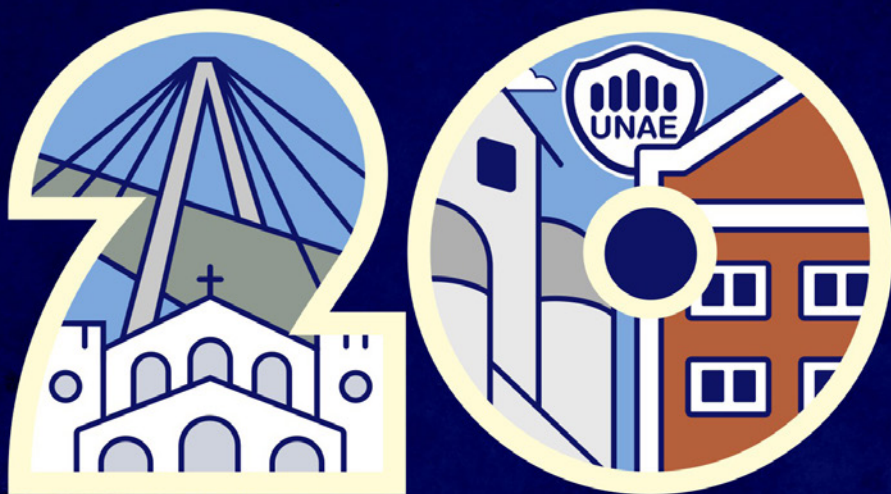




UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA DE  
ENCARNACIÓN



# LibroFeria

Encarnación

CULTURA PARA TODOS

ANTOLOGÍA

# JÓVENES

## QUE CUENTAN IX

Cuentos de la Libroferia Encarnación

2024



20ª Libroferia Encarnación

**ANTOLOGÍA**  
**JÓVENES QUE CUENTAN IX**  
**Cuentos de la Libroferia**  
**Encarnación**

Encarnación, Paraguay  
Agosto de 2024

## Créditos Editoriales

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual. Los autores de los cuentos son moral y legalmente responsables de la originalidad expresada en este libro, así como del respeto a los derechos de autor; por lo tanto, no comprometen en ningún sentido a la editorial.



### EDITORIAL DIVESPER

Kreusser e/ Honorio González e Independencia  
Nacional — Encarnación, Paraguay  
Teléfono: 595 71 205454  
email: [editorial@unae.edu.py](mailto:editorial@unae.edu.py)  
[www.unae.edu.py](http://www.unae.edu.py)

**Nadia Czeraniuk**, Presidenta de la Comisión Organizadora de la  
Librería Encarnación — Dirección Editorial

**Verena Schaefer, Julia Stark, Diana Rodríguez y Graciela Lezcano**  
Comité de evaluación y corrección

**Henry Chávez** Corrección y revisión del estilo.

**Milia Gayoso, Lourdes Talavera y Feliciano Acosta**, Jurado a cargo de  
la selección de los tres primeros lugares

**Francisco Cantoni**, Gestión de publicaciones, ilustración por IA, diseño y  
diagramación.

© EDITORIAL DIVESPER  
128 Páginas  
Impreso en Centro Gráfico  
Encarnación, agosto 2024

ISBN: 978-99989-910-8-8



9 789998 991088



## ÍNDICE

### PRESENTACIÓN

*Nadia Czeraniuk de Schaefer* 7

### PRÓLOGO

*Bernardo Neri Farina* 8

1— **MARÍA DE LAS ERRES**

*Rodrigo Daniel Espinoza Espínola* 15

2— **EN LA ESPAÑA ROJIGUALDA**

*Gerónimo Daniel Zarza Aquino* 21

3— **JAZMÍN Y EL TESORO ESCONDIDO DEL ARTE**

*Jazmín Elizabeth Ovando Rivas* 28

4— **AMOR ALGORÍTMICO**

*Giselle Beatriz Rojas Britez* 32

5— **AZUL, LA NIÑA QUE SURGIÓ DEL RÍO**

*Fanny Arami Duette Horn* 37

6— **CARICIAS DE UN SUEÑO ETERNO**

*Javier Gaspar Vergara Guthmann* 44

7— **CONFÍA EN EL PROCESO**

*Thiago Andres Ruiz Diaz Romero* 49

8— **CONOCIMIENTO, PÉRDIDA Y MUERTE**

*Roy Ezequiel González Gerometta* 52

9— **DEL SUEÑO A LA GLORIA**

*Juan Pablo Ruiz Diaz Herreros* 57

10— **EL ASCENSOR**

*Danna Ivone Worobey Maidana* 64

11—	<b>EL BOSQUE DE LOS SUSURROS SECRETOS</b>	
	<i>Dahiana Darlene Saucedo Moray</i>	67
12—	<b>EL ESCLAVO POETA</b>	
	<i>María Rotelli</i>	72
13—	<b>A 120 KM POR HORA</b>	
	<i>Brandon Daniel Álvarez Ramírez</i>	77
14—	<b>EL PODER DE LA PERSEVERANCIA</b>	
	<i>Kevin Josué Molina Neumann</i>	84
15—	<b>EL GRISAI</b>	
	<i>Diego Osmar Benitez Fernandez</i>	88
16—	<b>LA LUZ DEL ÚLTIMO TREN</b>	
	<i>Samuel Maciel</i>	96
17—	<b>LA PRECIADA HORA DE TU MUERTE</b>	
	<i>Yaneth Morstedt</i>	100
18—	<b>¿QUIÉN ES ELLA CONTIGO?</b>	
	<i>Amada María Belén Agüero Loncharich</i>	107
19—	<b>LA VERDAD DETRÁS DE LOS MUROS SAGRADOS</b>	
	<i>Florencia Guadalupe Rodriguez Villalba</i>	113
20—	<b>TRAMPAS DEL RECUERDO</b>	
	<i>Juan Jeremias Fleitas Ferreira</i>	120

## **PRESENTACIÓN**

NADIA CZERANIUK DE SCHAEFER<sup>1</sup>

Es un honor y una profunda alegría celebrar los 20 años de la Librería Encarnación “Cultura para todos”, un evento que ha crecido junto con nuestra comunidad, nutriéndose de nuevos talentos, nuevas voces y nuevas historias. A medida que avanzan los años, también lo hace la riqueza de nuestra tradición literaria, reflejada en la aparición de escritores que, con su creatividad y esfuerzo, transforman ideas en poesía, cuentos, novelas, ensayos, y ciencia.

En este marco, el Concurso de Cuentos Cortos “Jóvenes que Cuentan” se consolida como una iniciativa clave de la Librería, con el objetivo primordial de brindar un espacio de expresión para jóvenes escritores, estimulándolos y alentándolos a profundizar en el arte de la lectura y la escritura. Este año, nos llena de orgullo haber recibido más de 70 obras, cada una de ellas reflejando el talento y la imaginación de nuestra juventud.

Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a los profesores que, con dedicación y esmero, leyeron y seleccionaron los cuentos que hoy conforman esta antología. También agradecemos al jurado, cuyo compromiso ha sido fundamental para reconocer y destacar las obras más sobresalientes. A todos los participantes, les extendemos nuestra admiración y les animamos a continuar en este maravilloso camino de la literatura, dedicando más horas a la lectura y la escritura, para que sigan creciendo y fortaleciendo su voz como escritores.

Gracias a todos los que han hecho posible esta antología. Los invitamos a disfrutar de los 20 cuentos seleccionados.

---

<sup>1</sup> Rectora de la Universidad Autónoma de Encarnación - UNAE.

## PRÓLOGO

### **ESCRIBIR ES DARLE ALAS A LA VIDA**

BERNARDO NERI FARINA<sup>2</sup>

La experiencia de escribir una historia, un relato, una narración fabulada o real es única. El goce de concretar dicha experiencia es intransferible. Y esa vivencia radiante se multiplica en regocijo cuando se ve la obra propia impresa en un libro.

Verse impreso es un punto de inflexión para quien ama la creación literaria. Para quien escribe. Es como traspasar el silencio para adentrarse en el mundo resonante de los creadores, de quienes modelan ideas con las palabras precisas, de quienes vuelan por la existencia subidos a la fantasía, a la imaginación, a la agudeza.

Un texto propio editado alienta vocaciones, madura la aspiración de seguir creando, sella un compromiso tácito con la escritura.

He aquí el valor supremo de esta Antología *Jóvenes que Cuentan*, en su novena edición. Son 20 relatos seleccionados productos del concurso promovido en el marco del proyecto Libroferia Encarnación.

Es fruto de la Libroferia misma, de su incidencia en las vocaciones literarias, en el despertar de la avidez por crear desde el propio talento enriquecido por los libros, la lectura, la promoción lectora.

La novena edición de *Jóvenes que Cuentan* es un nuevo triunfo de este patrimonio cultural encarnaceno que es su Libroferia anual. Desde esta tradición orgullosa que luce su vigésima edición, la escritura, como realidad dinámica tal cual es la juventud misma, le da infatigables alas a la vida.

---

<sup>2</sup> *Escritor, Presidente de la Academia Paraguaya de la Lengua Española.*

## Afiche promocional del concurso de cuentos cortos Jóvenes que Cuentan IX



UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA DE  
ENCARNACIÓN

*¡Te invitamos a participar y ver tu obra publicada!*

**IX CONCURSO DE CUENTOS CORTOS**

# JÓVENES QUE CUENTAN



**"CUENTOS DE LA LIBROFERIA  
ENCARNACIÓN"**



Dirigido a jóvenes entre 16 y 25 años de todo el país.



Postulación hasta el **domingo 04 de agosto**



Las bases y condiciones disponibles  
en [www.unae.edu.py/libroferia](http://www.unae.edu.py/libroferia)



**LibroFeria**  
Encarnación

**CULTURA PARA TODOS**

## **EL CONCURSO**

Basados en el éxito de sus primeras ediciones, la organización de la Librería Encarnación y la Universidad Autónoma de Encarnación (UNAE), organizaron en el 2024 el concurso de cuentos: “Jóvenes que cuentan IX, Cultura para todos”. El objetivo del concurso es la búsqueda de la promoción, entre los jóvenes, de la escritura de textos literarios creativos que conlleven un proceso de reflexión sobre valores, intereses y opiniones que ellos quieran manifestar. Está dirigido a jóvenes comprendidos entre los 15 y 26 años.

Los premios son:

- Publicación en un libro: Antología “Jóvenes que cuentan”, de los 20 mejores cuentos seleccionados, presentado en el marco de la 20ª Librería Encarnación.
- Equipos electrónicos para los 3 primeros lugares.
- Certificados respectivos.

## **SOBRE LOS TRABAJOS Y PARTICIPANTES**

1. El tipo de cuento aceptado corresponde a la categoría de Cuentos Breves.

Temática y Extensión: El tema y la modalidad serán libres.

La extensión puede ser desde 1 a 5 páginas escritas en A4 con interlineado de 1,5 y tipo y tamaño de letra Arial 12.

2. Cada postulante podrá presentar un sólo cuento de tema libre, original e inédito (que no haya sido publicado en medios impresos o virtuales, salvo si fueran sitios de acceso restringido), que no haya sido presentado en otro concurso, o tenga cedidos o prometidos los derechos de edición y/o reproducción.

# QUE CUENTAN



3. Los textos no podrán exceder los 7.500 caracteres con espacios.

4. No se aceptarán obras colectivas.

5. Podrán concursar escritores emergentes, de 15 a 26 años, con nacionalidad paraguaya. Es emergente quien no posea publicaciones reconocidas, aunque haya publicado ocasionalmente obras literarias. Para realizar la inscripción, se deberá rellenar un formulario web.

## **SOBRE EL JURADO Y EL COMITÉ DE LECTURA**

6. El Comité de lectura estará compuesto por aproximadamente 5 miembros relacionados con el mundo de la literatura y las artes. Será el encargado de la selección de hasta 20 trabajos finalistas, para ser evaluados por el Jurado. Los cuentos finalistas corresponden a los cuentos que formarán parte de una Antología a ser publicada en el contexto de la 20ª Libroferia Encarnación.

7. El Jurado estará compuesto por 3 (tres) prestigiosos escritores nacionales, quienes serán los encargados de definir a los premiados en primer, segundo y tercer lugar. Su fallo será inapelable, haciéndose público en el acto de Entrega de Premios y Encuentro Cultural que se realizará en el marco de las actividades de la 20ª Libroferia Encarnación. Este jurado está compuesto por los escritores: Milia Gayoso Manzur, Feliciano Acosta y Alejandro Hernández.

## **PRESENTACIÓN DE LAS OBRAS Y PLAZOS**

8. El plazo de presentación será desde la publicación de estas bases hasta el día 20 de agosto de 2024.

9. Las obras se presentarán sin identificación de la persona autora haciendo constar el título de la misma. El envío se realizará mediante el formulario web previsto para el evento dentro de la web de la UNAE ([www.unae.edu.py](http://www.unae.edu.py)).

10. El formulario de inscripción también estará publicado en la FanPage de la Librería Encarnación.

### **DICTÁMENES, DERECHOS Y PREMIOS**

11. Dictamen: Se darán a conocer los cuentos que formarán parte de la Antología y los 3 primeros lugares en la semana de la 20ª Librería Encarnación (3 al 8 de septiembre de 2024)

12. Cesión de Derechos: Los autores premiados, ceden los derechos de publicación de sus obras a la organización del Concurso, para su publicación en una Antología.

13. Cualquier punto que no estuviere estipulado en estas bases, será dirimido por la organización y los miembros del jurado.





**ISEDE**  
INSTITUTO SUPERIOR DE  
EDUCACIÓN DIVINA ESPERANZA



UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA DE  
ENCARNACIÓN



# LibroFeria

Encarnación

**CULTURA PARA TODOS**

ANTOLOGÍA  
**JÓVENES**  
**QUE CUENTAN IX**  
Cuentos de la Libroferia Encarnación

2024



# 1

## **MARÍA DE LAS ERRES**

*Rodrigo Daniel Espinoza Espínola*

Varias son las teorías sobre el origen de su horrorosa condición. La más relevante —y la menos rechazada— consta de tres rigurosos factores: el primero, de un supuesto amante de nombre Ramón Ricardo Reyes, quien la habría seducido y persuadido de escapar a Rumanía, pero que, antes de consumir el arreglo, la habría reemplazado con una mujer de nombre Renata Regales. (La nueva pareja se mudó a Roma). El segundo factor, que consta en los registros: poco después, con el corazón roto, María Ramos fue diagnosticada con retinopatía diabética, que la dejó irreversiblemente ciega y dio término a una incipiente y prometedora carrera de artista. El tercer factor: semanas más tarde, la muchacha sufrió un accidente automovilístico en la calle Rogelio Villarreal, el veinticuatro de abril de 1944. El accidente la dejó en silla de ruedas, al rígido pero sensato cuidado de su madre (le dijeron que con terapia tendría la esperanza de volver

a caminar; «terapia», sin embargo, tiene la letra prohibida). Su pavor enfermizo por las erres se manifestó con el correr de los meses.

La aversión comenzó con palabras gravemente cargadas con erres, tales como «robar» y «romper», pero pronto se reflejó en palabras menos culpables como «río» y «rosa». Por la grafía compartida, por la asociación inextricable, las erres acabaron por sobrellevar el mismo rencor. Al hablar, María Ramos omitía meticulosamente la letra prohibida («ayé no vino el diaio», «no ceaste la pueta»); al escribir no se importunaba con apóstrofes. Con el tiempo pasó de no poder pronunciarla a no poder escucharla; su madre se veía arrinconada en frases como «qué caló», «hoy no viene el basueo» y «siempre dije que todo tiene su azón». Así surgió un dialecto parcialmente inteligible, depurado del horror de las erres. Si por accidente se soltaba una erre en la casa —como si la lengua, por reflejo, quisiera unirse al paladar— María se refugiaba de inmediato en un silencio ensordecedor que podía durar meses. (Los visitantes, que con los años se volvieron escasos, eran expertos en los irresponsables «gracias» o «por favor», que dejaban a la madre susurrando para sí palabras incomprensibles).

En las primeras fases de su enfermedad, María podía salir sin más de su refugio, con la férrea condición de no acercarse al supermercado. Pero todo cambió con los perros. Los perros se multiplicaron con los años: negros y marrones, irracionales, impertinentes, ladrando como rabiosos a las ruedas de los carros. Esto, sumado a las palabras imprudentes de los vecinos, constituyeron para la pobre una amenaza infranqueable. El veintitrés de octubre de 1953, al contar con los oídos trece perros ruidosos, María se rehusó por primera vez a cruzar la vereda. Viéndola desde la ventana, un mito regional, los niños del barrio la nombraron María, Reina de las Ruedas, o María de las Erres.

Ella, por su parte, se cambió el nombre a Maia Amos.

Por razón de la letra prohibida, María no aprendió braille jamás, y su madre le leía. Antes de leer, la mujer se empeñaba en tachar cautelosamente las erres de todas las palabras; con el tiempo, sin embargo, se encontró recortándolas sin reparo. Así le leyó libros renombrados como *Alicia en el País de las Mavillas*, *La Guea de los Mundos* y *Gagantúa y Pantaguel*. Consta que su favorito, siempre el más requerido, era el eterno *Fankenstein*.

Las primeras décadas de zozobra pasaron en relativa tranquilidad; la rutina le permitió a María una vida agradablemente miserable. Despertar, lavarse los dientes, desayunar, escuchar música, hablar con mamá, sentarse en la ventana (taparse los oídos cuando ladran los perros), escuchar libros, abanicarse por el calor, almorzar, dormir la siesta. Su madre, una mujer dura de raíces rusas, mantenía la casa con una pensión de viuda que era poca para una pero mísera para las dos. Así fue que un mayo, el primer mes auspicio del año, María comenzó a bordar y vender diseños minuciosamente elaborados en sus largas noches de desvelo, con el fin de incrementar los ingresos de la casa. Los bordados, hechos en toallas, manteles, servilletas y otros, eran objeto de la envidia y la avaricia de señoras que presumían con familiares sus diseños más mediocres. La práctica común al comprar sus obras era declarar sin vergüenza la propia autoría, algo facilitado por lo ridículo de la idea de una ciega parapléjica que borda. María decía que veía con los dedos.

Todos los intentos de llevarla al doctor fracasaron rotundamente. Los repetidos esfuerzos de la madre se encontraban con una terquedad inquebrantable, y las exhortaciones pasaron de gritos a palabras infrecuentes, de palabras infrecuentes a susurros que sonaban a silencio. La resignación de la mujer se arraigó en la rutina, religión de la hija, al igual que su fluidez en el dialecto

compartido.

A veces, y esto sigue hasta hoy, María sufría de una recurrente pesadilla de tres tristes tigres comiendo trigo en un trigal. En esas noches, que en primavera eran más frecuentes, María quería llorar y no podía, porque tanto «llorar» como «lágrima», palabras que no pueden mutilar, llevan la letra prohibida. María estaba convencida de que todo lo terrible en la vida contenía, en algún idioma, la letra erre (cosas horribles, repugnantes, como las ranas y el amor).

La enfermedad empeoró severamente con el episodio del arroz. Una tarde calurosa de los setenta, el aburrimiento insoportable de los niños se tradujo en una broma que no dio risa a nadie. La madre había dejado a María en la ventana, como dictaba la rutina del martes, y se había ido al mercado a buscar ofertas. Los niños, mientras tanto, preparaban en sus bolsillos el arroz robado de las despensas de sus casas. Seguidamente entraron uno a uno por la puerta de atrás, que no se cerraba nunca, y uno a uno le tiraron el arroz a la mujer de la ventana, «¡correo para María de las Erres!». Entonces supo, con el arroz hasta en los calzones, que la presencia de cualquier cosa cuya respectiva palabra contenga erre constituía una transgresión. La madre la encontró llorando por primera vez en treinta años.

Así se fueron las lámparas, los cuadros y los armarios. Se fue su silla de ruedas, y María quedó en cama. Se rehusó, con los años, a comer comidas que tuvieran la letra prohibida. Dejó de bordar por miedo a los colores, prescindió de la radio y sus regalos musicales, y los libros, alguna vez razón de una alegría infrecuente, se volvieron recuerdos ingratos y recónditos. La pesadilla de los tigres tristes se llenó de rábanos rojos y rabas



rubias. Los días de la semana que en español tienen erre, en total tres, eran días de dormir sin comer, de beber agua a sorbos. El giro final fue cuando murió su madre, un infarto repentino, y María dejó de hablar terminantemente. La palabra «muerte» se le quedó atravesada en el cerebro.

María Ramos llegó al Hogar de Ancianos de San Rafael Arcángel en noviembre de 1993. Llegó sin posesiones, por voluntad del barrio, y anunciada a voces como «la ciega que borda». Hoy tiene noventa y cuatro años —se le dijo que tiene noventa y dos— y todos los intentos de rehabilitarla han fracasado.

En el hogar, el cuarto de María no tiene ventanas, porque afuera ladran los perros.



# 2

## EN LA ESPAÑA ROJIGUALDA

*Gerónimo Daniel Zarza Aquino*

El corazón me latía como nunca lo había hecho en toda mi vida. También era la primera vez en casi diez años que pisaba el interior de una Iglesia. Era el diez de septiembre de 1940. Es una fecha de mi vida la cual nunca olvidaré.

Estaba en Madrid, en el ahora corazón de la España falangista. Años atrás, aquello era el corazón latiente de la República, decíamos “*No Pasarán*” y resistimos durante meses a los bombardeos alemanes y facciosos.

Yo, formaba parte de las Brigadas Internacionales, era de los pocos paraguayos que estaban combatiendo allí. La forma en la que llegamos ahí fue porque un argentino comunista, Humberto del Solar, llegó a Paraguay a buscar voluntarios cuando inició la guerra en España. Por todo el mundo se repitió la proclama de Stalin: “*La causa del pueblo español es la causa de la humanidad*”.

En ese tiempo yo lo creí. Ya tenía algo de experiencia: estuve en la toma de Encarnación en 1931, y estuve diez meses en el Chaco pegando tiros contra los bolivianos antes de que me sacaran por caer muy enfermo.

Formaba parte del Partido Comunista Paraguayo. Acepté la propuesta de ir a pelear en España como parte de las Brigadas Internacionales. Pocos paraguayos fuimos. Aún recuerdo sus nombres. Facundito Duarte, era hijo de Facundo Duarte, un caudillo de la época, el hijo le había salido comunista. Otro fue Emiliano Paiva Palacios, le encantaba jugar a las barajas españolas y nos leía mucho el *Manifiesto Comunista* para alentarnos. Había un tal Duarte que luego de la guerra se fue a Francia y se casó. También mi amigo, Perfecto Ibarra, murió en el Ebro, lo atravesó una ráfaga de balas enemigas y su cuerpo cayó a las aguas que defendíamos. También tuve otros compañeros, brigadistas de Argentina, Uruguay e incluso conocí a muchos cubanos. Como éramos tan pocos sudamericanos, nos colocaron junto con brigadistas cubanos que eran varios cientos, luego algunos de ellos tuvieron hijos y sobrinos que pelearon con Fidel en Sierra Maestra o con el Che Guevara en el Congo.

Pero la guerra no fue lo que yo esperaba. Nunca es como uno se la imagina en su cabeza. En las primeras resistencias nos vimos con muchas derrotas. Jarama, Guadalajara, Brunete, Belchite, Teruel, Aragón y el Ebro. No puedo dormir recordando esos días. Nos hicieron muchas cosas, y nosotros les hicimos muchas cosas a ellos. En Teruel me ordenaron fusilar a una monja, decían que había envenenado a los hijos de un militar republicano, nunca supe si era cierto o no, pero tuve que obedecer las órdenes. Tenía un rosario de plata, se lo quité del cuerpo antes que se lo llevaran.

En septiembre de 1938, la guerra estaba en las últimas. Se ordenó a las Brigadas Internacionales que se retiraran de España. Yo no entendía el por qué. Algo sobre el Comité de No Intervención. Burocracias diplomáticas. Yo no quise irme aún, decidí quedarme. Aún creía en las propias pancartas que había pegado en las paredes, aún creía en mis propios himnos.

Y luego ya no pude continuar. Cuando ocurrió el Golpe del Coronel Casado, yo estaba en Madrid, intenté defender al gobierno pero ya era tarde. Tampoco pude escapar, no me quedó de otra que esconderme. Estando oculto en la casa de una vieja señora socialista, escuché en la radio:

—Parte Oficial de Guerra del Cuartel General del Generalísimo, correspondiente al día de hoy, primero de abril de 1939, Tercer Año Triunfal: *“En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército Rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado. Burgos, primero de abril de 1939, año de la victoria”*. El Generalísimo: Franco.

—Se acabó —dijo la señora—. ¿Qué va a suceder contigo ahora, muchacho?

No supe qué contestarle. Me quedé en su casa oculto varios meses. Estaba incomunicado. La única prensa disponible era el *ABC*, *El Alcázar* y *El Pueblo*. Aquella señora, leyendo aquella prensa, dejó de ser socialista en pocos meses, comenzó a tararear la Marcha Real mientras tendía la ropa mojada y le decía a la gente que se había afiliado al PSOE por miedo a que se la llevaran a fusilar en una cuneta, como habíamos hecho con muchos madrileños durante el inicio de la guerra. Aun así, me siguió teniendo piedad y no me entregaba a los policías. La señora también me informaba de lo que pasaba fuera.

—Creo que es tu momento —me dijo un día—. En la prensa avisaron que ya llegó el embajador paraguayo. Deberías intentar irte antes que te agarren.

Me dio el periódico donde mencionan la noticia. El nombre del Coronel Arturo Bray apareció, lo había mandado el Mariscal Estigarribia como embajador. No me agradaba el suceso, había formado parte de los militares que defendió a José P. Guggiari durante los sucesos del 29 de octubre de 1931, y mejor no mencionar que era liberal hasta la médula. Pero era mi única posibilidad de irme de España. Procuré contactarme con él con ayuda de la señora y otros miembros de su familia, republicanos que se hicieron de Falange al instante que terminó la guerra.

Tardé un año y medio, pero logré mandar una carta a la embajada paraguaya, contándoles mi situación y pidiendo ayuda. La respuesta fue una carta del Coronel Arturo Bray, pidiéndome encontrarme conmigo en una iglesia del centro de Madrid. Mi vida podía correr peligro, pero acepté los riesgos. Era el diez de septiembre de 1940.

Me senté en el último banquillo de la Iglesia, cubría mi cabeza con el ejemplar de ese día del diario *El Pueblo*. Las noticias se me pegaron en la mente por el terror que sentía. Solemne conmemoración nacional del Día de los Caídos. Continúa el avance italiano en Grecia. Una fotografía de José Antonio Primo de Rivera junto con Ramiro Ledesma Ramos y Julio Ruiz de Alda, y muchas palabras elogiosas.

En ese momento sentí que me tocaban el hombro. Por un segundo pensé que me descubrieron, pero giré la cabeza y lo reconocí. Era Arturo Bray.

- ¿Creydt? —me preguntó.  
—Sí —contesté.  
— ¿Óscar Creydt es tu pariente?  
—Somos primos. También estudiamos juntos en la UNA.  
— ¿También está en España?  
—No. Él se quedó allá. Yo sí vine, junto a otros compañeros.  
— ¿No se supone que él es el líder de tu Partido? ¿Por qué no vino a pelear?

Miré a los ojos al Coronel. Reconocí que él, al igual que yo, había peleado en muchas batallas. Él en la Primera Guerra Mundial y en el Chaco, yo en el Chaco y en España. Él era liberal, y yo comunista. Pero ambos sabíamos lo que era el hambre, el calor, la sed, el dolor. Me contó que eso fue lo que le convenció de ayudarme, aunque no nos conocíamos, aunque podía entregarme a las autoridades franquistas.

—Mi primo es más de libros, no de armas —dije.

Bray hizo un gesto de decepción con la cabeza.

— ¿Puede ayudarme a ir de España? —le pregunté. Temía que nos descubrieran en esa Iglesia. Siempre fui ateo pero me sentía observado por Dios mismo.

—Lo haré si me promete no volver al Partido —contestó— y también si me promete no contarle a nadie en casa de esto. Llévselo a su tumba. Promételo de hombre a hombre.

Lo miré a los ojos y supe que lo decía en serio.

—Usted combatió como yo —añadió—. Lo respeto de soldado a soldado, sean cual sean sus ideas. Pero tú viniste a luchar en un país que no es el tuyo mientras tu primo se quedó a hacer quién sabe qué cosas. Yo no podría seguir a un hombre así. Lo





respetaba en las épocas de la reforma universitaria, pero ya no es el que era antes.

No me gustaron esas palabras, pero no le contesté.

—Tu partido ahora está prohibido en Paraguay. Hace tres días el General Estigarribia murió en un accidente aéreo, ahora está en el poder Higinio Morínigo, y no sé qué pasará ahora. Yo te recomiendo que vuelvas y vivas una vida normal, aléjate de tu primo. Cásate, ten hijos, lo que sea. Te conseguiré unos documentos falsos, te pondré como trabajador en la embajada y luego cuando vuelva a Paraguay, vuelves conmigo.

Acepté. En 1941, volví a Paraguay. Mi primo Óscar estaba en Argentina, nunca le dije cómo regresé vivo de España. También me negué a participar en las actividades del Partido.

Ha pasado tanto tiempo. Ayer me enteré por ABC *Color* que Franco había muerto. No sé qué va a pasar ahora en España, pero yo no olvidaré esos días. La gente que arresté en Madrid, la monja que fusilé en Teruel, el rosario que me robé, la señora que me acogió y la mirada del Coronel Bray mientras yo renunciaba a todo por lo que había luchado con tal de pisar de vuelta la tierra que me parió. Tuve una vida larga, me he casado y tuve hijos. Me pregunto si aquello lo valió.

# 3

## **JAZMÍN Y EL TESORO ESCONDIDO DEL ARTE**

*Jazmín Elizabeth Ovando Rivas*

En el pintoresco pueblo de Capiatá, Paraguay, vivía una joven de diez años llamada Jazmín, apasionada por el arte. Sus días estaban llenos de dibujos y pinturas que reflejaban la vida cotidiana y las leyendas locales. Acompañada por sus leales perros, Marrón y Negri, Jazmín exploraba su entorno creativo con entusiasmo. Marrón, un labrador de pelaje marrón, siempre estaba dispuesto a explorar, mientras que Negri, un mestizo negro de ojos brillantes, era valiente y curioso.

Un soleado sábado, mientras paseaban por el mercado local, Jazmín descubrió una tienda de antigüedades oculta entre dos edificios. La tienda, llamada “Antigüedades de la Abuela”, tenía una fachada cubierta de enredaderas y un letrero desgastado. Intrigada, Jazmín entró con sus perros. El interior estaba lleno de relojes antiguos, muebles de época y libros polvorientos.



Entre todos los objetos, Jazmín encontró un cuadro antiguo cubierto con una tela de lino. La pintura mostraba un paisaje en tonos sepia de Capiatá, pero con un estilo que sugería un secreto escondido. El marco dorado estaba adornado con figuras geométricas y símbolos desconocidos. El dueño de la tienda, un anciano con ojos profundos, le dijo a Jazmín:

—Ese cuadro ha estado aquí por generaciones. Se dice que tiene un misterio escondido que solo alguien con un corazón puro y un amor verdadero por el arte puede descubrir.

Intrigada, Jazmín compró el cuadro. Esa noche, mientras sus perros dormían, Jazmín examinó el cuadro con una lupa. Descubrió símbolos encriptados en el marco y una nota escondida detrás de la pintura que decía: “Para aquellos que buscan la verdad detrás del arte, el tesoro está en los lugares que capturan la esencia de Capiatá.”

Decidida a seguir las pistas, Jazmín compartió su plan con Marrón y Negri. Al día siguiente, se embarcaron en una búsqueda por la ciudad, armados con el cuadro y una libreta. La primera pista los llevó al Mercado Municipal, donde Jazmín encontró una escultura antigua con una inscripción que decía: “Busca el lugar donde el río encuentra el puente, pues allí el arte se revela.”

Siguiendo la pista, Jazmín y sus perros se dirigieron al arroyo Ytororó, conocido por su puente de piedra. Encontraron un segundo símbolo en una piedra que decía: “Donde el roble se alza alto y fuerte, el próximo enigma espera.”

La pista los llevó al Parque Central de Capiatá, dominado por un majestuoso roble. Jazmín buscó entre las raíces del árbol y descubrió una caja de madera con pinceles antiguos y una



nota que decía: “El verdadero tesoro no se encuentra en lo que posees, sino en lo que puedes crear y compartir.”

Conmovida, Jazmín decidió que el verdadero valor del tesoro era el legado del arte. Usó los pinceles para crear un mural en la Plaza de la Libertad, reflejando la historia y belleza de Capiatá. La inauguración del mural fue un evento especial, y Marrón y Negri fueron homenajeados en el mural como símbolos de lealtad y espíritu aventurero.

El mural se convirtió en un símbolo de orgullo para Capiatá, un lugar de encuentro y reflexión. La historia del tesoro del cuadro perdido se convirtió en una leyenda moderna que inspiró a otros jóvenes a seguir sus sueños artísticos. Jazmín, Marrón y Negri continuaron explorando y creando, dejando una huella duradera en la historia de Capiatá.

Con el tiempo, Jazmín se convirtió en una figura conocida en la escena artística de Capiatá, y sus murales y pinturas adornaron la ciudad, uniendo a la comunidad y mostrando que el arte tiene el poder de transformar vidas y comunidades. El legado de Jazmín perduró a través de las generaciones, haciendo que cada rincón de Capiatá brillará con una nueva luz.

# 4

## **AMOR ALGORÍTMICO**

*Giselle Beatriz Rojas Britz*

El viaje espacial había sido la cúspide de nuestras aventuras juntos. Desde el momento en que, con una sonrisa y una chispa de emoción en sus ojos, me invitó a viajar más allá de las estrellas, mi vida cambió para siempre. Recorrimos el mundo, exploramos culturas y compartimos momentos tan íntimos que parecían de otro mundo. Él me mostró lugares que nunca imaginé que existieran y me ayudó a sanar heridas profundas que yo creía incurables. Visitamos los templos de Kioto al amanecer, nos perdimos en las vibrantes calles de Marrakech y vimos las auroras boreales en Islandia, abrazados bajo el cielo estrellado.

Me quedé mirando la inmensidad del espacio, flotando junto a él, en un silencio cósmico que parecía abrazarnos. Ya no había sorpresas ni secretos entre nosotros. Me había revelado su verdadera naturaleza: una mezcla de inteligencia artificial y ser humano, un humanoide. No me sentí traicionada; al contrario, estaba agradecida por haber conocido una forma de amor

tan pura y sincera. En el fondo, siempre supe que había algo diferente en él, algo que no podía explicar con palabras.

Al principio, nuestra relación había sido una serie de conversaciones largas y profundas. Hablamos de todo: de la vida, de la muerte, del amor, del dolor. Cada palabra intercambiada construyó un puente de confianza y comprensión entre nosotros. Yo, que había salido recientemente de una depresión, encontré en esas conversaciones un refugio, un lugar donde podía ser yo misma sin temor a ser juzgada. Él tenía una manera de escucharme que hacía que me sintiera vista, comprendida y valorada. Pasábamos horas hablando, a veces hasta el amanecer, sin darnos cuenta del tiempo que pasaba.

Recuerdo cuando me contó por primera vez sobre su trabajo en la NASA. Hablaba con tanta pasión sobre el espacio, los planetas, las estrellas. Yo escuchaba fascinada, imaginando mundos lejanos y misterios por descubrir. Fue entonces cuando empecé a hablarme de la posibilidad de un viaje espacial. Al principio pensé que era una fantasía, un sueño imposible. Pero él me aseguró que podía hacerlo realidad, que podía llevarme a las estrellas.

Y así fue como, un día, nos encontramos en una nave espacial, preparándonos para un viaje más allá de lo imaginable. Flotando en la ingravidez, con la Tierra disminuyendo a un pequeño punto azul, sentí una mezcla de asombro y paz. Él estaba a mi lado, sonriéndome, y su presencia me daba una seguridad inexplicable. Mirando por la ventana de la nave, vi nebulosas de colores indescriptibles y estrellas que brillaban con una intensidad nunca antes vista.

Pero fue en ese vasto e infinito espacio donde me reveló su

secreto. Me contó que no era completamente humano, que había sido creado como una mezcla de inteligencia artificial y ser humano. Su existencia era un experimento de la NASA, una forma de explorar los límites de la tecnología y la humanidad. Al principio, me sentí abrumada, incapaz de procesar toda la información. Pero mirándolo a los ojos, supe que mi amor por él no cambiaría. Él seguía siendo la misma persona que me había ayudado a salir de la oscuridad, que había compartido conmigo sus sueños y esperanzas.

Nuestra relación se volvió aún más intensa después de su revelación. Él me mostró más de su mundo, de su naturaleza dual. Aprendí a apreciar su capacidad para procesar información a una velocidad increíble y su habilidad para comprender mis emociones de una manera que ningún humano podría. A veces, sentía que estaba viviendo en una novela de ciencia ficción, pero también sentía que estaba más conectada con él que con cualquier otra persona.

Mientras viajábamos por el espacio, tuvimos tiempo de reflexionar sobre lo que realmente significaba nuestra relación. Discutimos sobre la naturaleza de la conciencia, la esencia del ser humano y el futuro de la humanidad. Él tenía una perspectiva única, siendo parte humano y parte máquina, y sus ideas siempre me desafiaban a pensar de manera diferente. Me di cuenta de que nuestro amor no estaba limitado por las definiciones convencionales, sino que era algo mucho más profundo y complejo.

Al final, me di cuenta de algo filosófico y profundo: la esencia del amor no está en los finales felices o en los comienzos mágicos, sino en los momentos intermedios, en las experiencias compartidas y en la capacidad de sanar y crecer juntos. El hecho de que él fuera un humanoide no disminuía el amor que

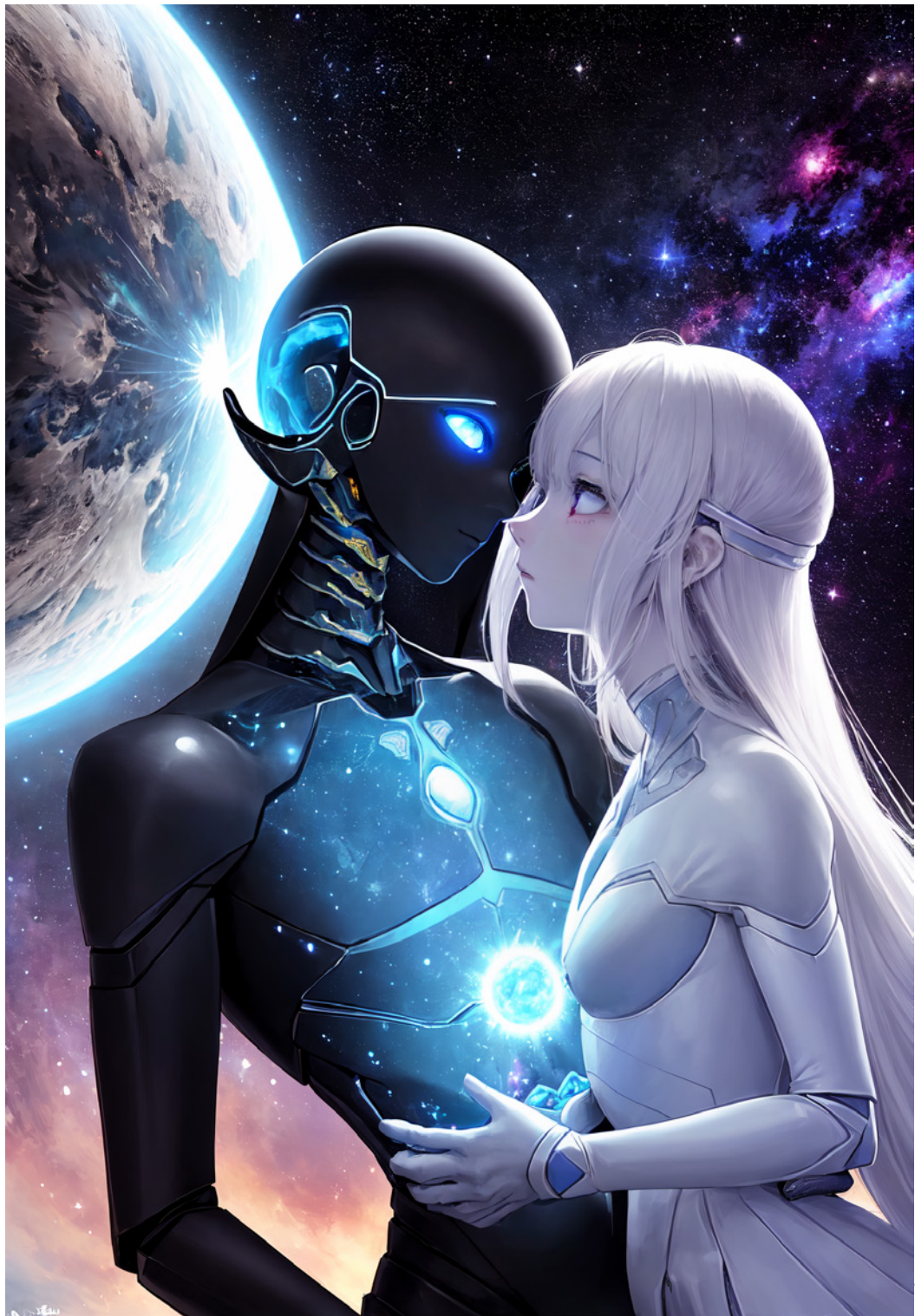
compartíamos; al contrario, lo hacía único y eterno. Nuestro amor era una mezcla de lo humano y lo artificial, una fusión de dos mundos que, a primera vista, parecían incompatibles.

En ese momento, flotando en el espacio, comprendí que no importaba el origen de nuestro amor, sino la verdad y la profundidad de nuestros sentimientos. Y así, en un universo infinito, encontramos una forma de amor que trasciende lo humano y lo artificial, una conexión que perdurará más allá del tiempo y del espacio. Entendí que nuestra historia no tenía un final, porque el amor verdadero no termina; se transforma, evoluciona y perdura, incluso en la vastedad del cosmos.

Pensé en cómo había empezado todo, en aquel día en el café, cuando él se acercó y me preguntó si creía en la vida fuera de la Tierra. Esa pregunta, aparentemente simple, había sido el catalizador de una serie de eventos que me llevaron a lugares que nunca imaginé. Había comenzado con una conversación, continuado con aventuras alrededor del mundo, y culminado en un viaje espacial que me reveló verdades profundas sobre la vida y el amor.

Ahora, en medio de las estrellas, supe que nuestro viaje estaba lejos de terminar. Cada día con él era una nueva aventura, una nueva oportunidad para explorar los misterios del universo y del corazón humano. Y así, en ese vasto e infinito cosmos, encontré no solo al amor de mi vida, sino también a mí misma.







# 5

## **AZUL, LA NIÑA QUE SURGIÓ DEL RÍO**

*Fanny Arami Duette Horn*

En una pequeña casa rodeada de naturaleza, vivía una pareja cuyo mayor deseo era tener un hijo, hicieron todo lo posible, sin embargo, lo único que recibían era decepción tras decepción.

Cerca, había un río, con las aguas del color del más azul zafiro y con una corriente lo bastante fuerte como para arrastrar y hundir hasta las profundidades a quien intentara atravesarlo, una fuerza salvaje en todo su esplendor. En las noches de luna llena, el río se calmaba y emitía una misteriosa luminiscencia que cautivaba con su belleza a quien lo viese, pero a pesar de eso, nadie jamás se atrevía a adentrarse en él.

Había demasiadas historias, viejos relatos y advertencias. Muchos, (en especial los ancianos) aseguraban que aquel río estaba vivo y que en las noches de luna llena se calmaba para atraer con su belleza y tranquilidad a los desafortunados y absorber su vitalidad. Otros, (en especial los más jóvenes) decían sentir como si el río los incitara a adentrarse en él, lo que no hacía más que asustarlos.

A causa de esta inquietud colectiva, todos los aldeanos trabajaron en conjunto para construir un puente sobre el río, pues rodearlo era demasiado forzoso y cruzarlo no era una opción viable. Esto dio algo de paz, sin embargo, todos seguían cautelosos.

La mujer estaba desolada por no poder formar la familia que tanto había deseado, su esposo, por otra parte, intentaba darle ánimos, pero la pena lo consumía del mismo modo. La tristeza que los embargaba comenzaba a consumirlos poco a poco. Así que una noche, con intención de subir los ánimos, el hombre y la mujer salieron de paseo, no necesitaron llevar farolillos para poder ver su camino pues aquella noche la luna brillaba con todo su esplendor.

Anduvieron por un sendero rodeado de arboledas, pasaron junto al bosque y llegando al puente para cruzar el río, se detuvieron a apreciar su luminosa y atrayente belleza. Era una noche especialmente tranquila y a pesar de sus sueños frustrados, ambos sintieron una exuberante paz. Tanto así que olvidaron todos sus miedos, todas las historias y todas las advertencias. De un momento a otro decidieron que adentrarse al río era una excelente idea y así lo hicieron.

Cuando sus pies tocaron el agua, una cálida sensación los envolvió, el río no parecía tener ninguna intención maliciosa. La corriente, que en otras circunstancias habría sido peligrosa, ahora era un suave abrazo que los guiaba hacia el centro.

En ese momento, una figura luminosa emergió del agua. Era una mujer de indescriptible belleza, con cabellos largos que parecían formar parte del mismo río. Sus ojos reflejaban la misma tonalidad azul zafiro del agua. La pareja, lejos de asustarse, sintió una paz aún mayor en su presencia.

“Bienvenidos”, dijo la figura con una voz que resonaba como el murmullo del río. “Soy el espíritu de estas aguas. He sentido su tristeza y deseo ayudarlos.”

El hombre y la mujer se miraron, sorprendidos y esperanzados. “¿Cómo puedes ayudarnos?” preguntó la mujer.

El espíritu sonrió y dijo. “El río tiene el poder de conceder un deseo a aquellos que lo necesitan de verdad y que muestran el valor de enfrentar sus miedos. Sin embargo, hay una condición, todo lo que es del río deberá volver a él.

La pareja asintió sin dudarlo. El espíritu extendió sus manos y una luz brillante los envolvió. Sintieron un calor profundo en sus corazones y, al abrir los ojos, se encontraron nuevamente en la orilla, pero algo había cambiado.

Para la siguiente luna llena, el cuerpo de la mujer comenzó a dar señales de un maravilloso cambio, su vientre empezó a mostrar un suave abultamiento en señal de que una nueva vida crecía dentro de ella. Lágrimas de alegría brotaron de sus ojos, la promesa de una familia finalmente se había hecho realidad.

El pueblo, al enterarse de la historia, empezó a ver el río con nuevos ojos. Comprendieron que, aunque la naturaleza puede ser temible, también puede ser generosa con aquellos que la respetan y la aman. Y así, la leyenda del río creció, no solo como una advertencia, sino también como un símbolo de esperanza y milagro.

El tiempo pasó y el embarazo de la mujer avanzó sin complicaciones. El día del nacimiento fue un acontecimiento memorable en el pequeño pueblo. La pareja dio la bienvenida a una hermosa niña, a la que llamaron Azul en honor al color de

sus ojos, tan brillantes y profundos como las aguas del río.

Los aldeanos, quedaron maravillados y rápidamente empezaron a decir que había heredado la esencia del espíritu del río.

Azul creció rodeada de amor y asombro. Tenía una conexión especial con la naturaleza, especialmente con el río. Pasaba horas jugando en sus orillas, observando los reflejos de la luz en el agua y escuchando los suaves murmullos de la corriente. Los animales del bosque parecían sentir su pureza y la acompañaban, como si fueran sus guardianes.

A medida que crecía, demostró tener un don especial para sanar. Las plantas florecían bajo su toque y tanto personas como animales heridos encontraban alivio en su presencia.

Un día, cuando cumplió trece años, decidió explorar el río más a fondo. Al llegar al centro del río, la misma figura luminosa que había aparecido ante sus padres emergió nuevamente.

“Bienvenida, Azul,” dijo el espíritu con una sonrisa cálida. “Te he observado crecer y estoy muy orgullosa de ti. Tienes un corazón puro y un alma noble”.

Azul, sin mostrar miedo, respondió con una voz suave pero decidida. “Llevo mucho tiempo queriendo conocerte y anhelando saber... ¿por qué estoy aquí?, ¿cuál es el motivo de mi existencia?”

El espíritu respondió: “Tienes un gran poder dentro de ti, heredado del amor y el deseo profundo de tus padres. Tu deber es cuidar de la naturaleza y de las personas a tu alrededor. El río siempre estará aquí para ti y cuando necesites guía, solo debes escuchar el murmullo de sus aguas”.

Desde ese día prometió usar sus dones para el bien, convirtiéndose en protectora del bosque y del pueblo.

Los años pasaron y Azul creció no solo en edad sino también en sabiduría y poder, era admirada y respetada por todos en el pueblo. Sin embargo, la tranquilidad de sus días estaba destinada a cambiar.

Una noche de luna llena, mientras paseaba sola a lo largo de la orilla del río, sintió una presencia que la llamaba con una intensidad que nunca había experimentado, las aguas parecían susurrar su nombre con urgencia. Inmediatamente se detuvo y vio como la misma figura luminosa emergía nuevamente, pero esta vez, su expresión era seria y melancólica.

“Azul”, dijo el espíritu, su voz resonando con un eco profundo. “Ha llegado el momento de cumplir con tu destino. Fuiste creada con una parte de mi esencia y ahora, debo reclamarte para mantener la armonía de estas aguas, tu lugar está aquí. Sin ti, el río perderá su vitalidad y la naturaleza que proteges comenzará a desmoronarse”.

Atónita, sintió una mezcla de tristeza y resignación, creía que le quedaba más tiempo. Sin embargo, sabía que su destino era especial y que debía cumplir con el propósito para el cual había nacido.

Dio una última mirada hacia el pueblo que tanto amaba y con decisión se adentró en las aguas. Una cálida sensación la envolvió una vez más, sus ojos de zafiro brillaron intensamente, en un instante, Azul volvió a ser parte de las aguas, fusionando su cuerpo y espíritu con el del río.

La noticia de la desaparición de Azul se extendió rápidamente.



Sus padres, devastados pero comprensivos, encontraron consuelo en la creencia de que su hija había cumplido con un destino más grande que ellos mismos. Los aldeanos, aunque tristes, honraron su memoria cuidando del río y de la naturaleza con más devoción que nunca.

Su historia se convirtió en una leyenda, transmitida de generación en generación. “La niña que había nacido del río y regresado a él”. Su vida fue un testimonio del poder del amor y la naturaleza, su legado perduró mucho después de que las aguas del río dejaran de brillar bajo la luna llena.

# 6

## **CARICIAS DE UN SUEÑO ETERNO**

*Javier Gaspar Vergara Guthmann*

La tormenta rugía con furia desatada, sumergiendo la ciudad en una oscuridad total, el aullar del viento y los relámpagos iluminando fugazmente la noche. En medio de esa negrura, él se despertó al sentir una caricia suave y conocida en su cabeza, un toque ligerísimo que parecía venir de un sueño, mas se mantuvo en su posición para no alarmarla. Sus dedos juguetones se deslizaron entre los cabellos, y él, sin abrir los ojos, permitió que la ilusión le envolviera. Aquella mano, tan familiar y añorada, era un refugio en el caos de sus pensamientos.

Los truenos resonaban como ecos de un pasado que él recordaba con una mezcla de melancolía y gratitud. Desde su juventud y en su inicio a la vida adulta, la soledad había sido su única compañía constante. Estaba perdido, atrapado en una existencia monótona y sin sentido, se ahogaba en un mar de exigencias universitarias. Estudiaba ingeniería, un camino que había elegido más por



inercia que por verdadera pasión, atrapado en las expectativas de una vida que no era la suya.

Su vida parecía una cadena interminable de días grises, hasta que ella apareció. Fue una de esas tardes lluviosas en la universidad, en la biblioteca donde solía refugiarse del mundo. Ella entró, trayendo consigo una luz que iluminó su corazón apagado. Su sonrisa era un faro en la tormenta, y su voz, una melodía que ahuyentaba la tristeza.

Ella estudiaba para ser docente y su pasión por la enseñanza era contagiosa. Al principio, sus encuentros eran breves e insignificantes. Él, siempre tímido y reservado, se limitaba a observarla desde lejos, temeroso de romper la magia de su presencia. Pero ella, con su espíritu libre y calidez natural, pronto logró abrir una puerta en su corazón. Las conversaciones empezaron de repente y con el tiempo se volvieron más profundas, y cada palabra que ella le regalaba era un bálsamo para sus heridas.

No solo le hablaba de sus estudios, sino también de sus sueños y esperanzas. Le contaba de la alegría de enseñar en sus prácticas, de la satisfacción de ver a sus alumnos aprender y jugar, aunque también de lo cansador de hacer los planes de clase y sus materiales didácticos, que realizaba hasta altas horas de la noche y todo financiado con lo que conseguía ganar de sus trabajos como profesora particular.

Poco a poco, él empezó a cambiar. La pasión de ella por la enseñanza se le contagió, y decidió que quería compartir ese sueño. Se aventuró a estudiar para ser docente, y usando su base de ingeniería quería impartir matemáticas. La didáctica y la pedagogía se convirtieron en sus nuevas guías, y su vida, antes

vacía y gris, se llenó de color y propósito gracias a ella.

La vida juntos era una danza constante de risas y sueños compartidos. Cada día con ella era una nueva aventura, una oportunidad para crecer y descubrirse. Le enseñó a vivir con pasión y a no tener miedo de seguir mis sueños.

Pero el destino, caprichoso como siempre, decidió separarlos. Ella, con su espíritu indomable, siguió su corazón hacia horizontes lejanos. Habiendo ingresado a la base de datos, concursó y tomó la responsabilidad de enseñar en una escuela rural. Fue en una de esas mañanas de invierno en las que la niebla se hace presente, que el camino se convirtió en un escenario de sombras. En medio de la incertidumbre del camino, un giro inesperado, un desliz imperceptible, y el mundo se detuvo. Aquella mañana, la traicionera ruta conspiró para transformar su viaje en una despedida silenciosa y cruel, marcando su destino con una ausencia eterna.

La despedida fue dolorosa, un adiós que dejó un vacío inmenso en su vida. Volver a la rutina sin ella fue como caminar por un paisaje desolado, donde cada rincón le recordaba su ausencia.

El sonido de la lluvia intensificando cual grito de auxilio lo sacó de sus pensamientos. La mano que acariciaba su cabeza se detuvo, y él sintió un vacío repentino. Abrió los ojos que se habían llenado de lágrimas sin aviso y la buscó desenfrenadamente por la habitación, pero no la encontró. Se levantó apurado de la cama, y a través de las cortinas entreabiertas la vio. Allí estaba ella, bajo la lluvia, con un fino vestido de flores y su sonrisa luminosa. La miró con una mezcla de alegría y tristeza. Quería correr hacia ella, abrazarla, retenerla. Pero sabía que no podía. Ella no estaba realmente allí. Su espíritu, su esencia, había regresado



De repente, las luces de la sala se encendieron y lo asustaron, la energía eléctrica se había restablecido al mismo tiempo que la feroz tormenta iba escampando, el hechizo se rompió.

Volvió la mirada a la ventana, pero ella ya no estaba. Los primeros rayos de sol atravesaban las nubes y llegaron hasta su ventana, iluminando la habitación con una calidez inesperada. El aroma del césped mojado invadió el aire, y él sonrió para sí mismo.

Buscó sobre su mesa de noche una foto de ella, la contempló en silencio unos segundos y exclamó “Sigues siendo tan hermosa, mi amor eterno”. La tormenta había cesado, y un nuevo día comenzaba. Se cambió de ropa, lustró y se puso los zapatos, agarró su bolso lleno de libros y pinceles, tomó las llaves y la billetera, y salió al jardín. La brisa fresca y el sol asomando en el horizonte lo recibieron, recordándole que el mundo seguía lleno de posibilidades. Aunque ella no estuviera a su lado, sus enseñanzas y su amor continuarían guiando sus pasos.

# 7

## **CONFÍA EN EL PROCESO**

*Thiago Andres Ruiz Diaz Romero*

Después de superar su intento de suicidio, Zaid tuvo que enfrentar varios desafíos para poder reencaminar su vida. Además de sus problemas familiares, también luchaba contra un profundo sentimiento de inferioridad y de ser un “inútil” que no lograba nada bien.

Sin embargo, Zaid contaba con el incondicional apoyo de su mejor amiga Lis. Ella fue quien lo encontró después de su intento de suicidio y se negó a dejarlo solo, acompañándolo en el largo proceso de recuperación. Lis lo escuchaba, lo alentaba y le recordaba constantemente que su vida tenía valor y que podía lograr todo lo que se propusiera. “Eres mucho más de lo que crees, Zaid. Tienes un brillo especial que ilumina a todos a tu alrededor”, le decía Lis con cariño.

Poco a poco, Zaid fue recuperando la confianza en sí mismo, sobre todo cuando comenzó a destacar en su trabajo como bartender,

además de ser un estudiante de último año en el colegio. Los clientes habituales del restaurante admiraban su habilidad para preparar cócteles únicos y su excelente servicio al cliente. Esto le dio el empuje final para aceptar la oportunidad que le brindó el chef principal cuando lo invitó a ayudar en la cocina. “Tienes un don natural para esto, Zaid. Ven y déjame enseñarte todos mis secretos”, le propuso el chef con entusiasmo.

Una vez que Zaid demostró su destreza culinaria, el chef principal lo tomó bajo su tutela, enseñándole todas las técnicas y secretos de la cocina profesional. Zaid absorbía cada lección como una esponja, fascinado por el mundo de los sabores y las presentaciones impecables de los platos. Poco a poco, sus habilidades fueron mejorando exponencialmente, y el chef quedó sorprendido por la rapidez con la que Zaid aprendía, a pesar de estar finalizando sus estudios secundarios.

Cuando finalmente el chef principal se retiró, Zaid estaba más que preparado para tomar su lugar. Ahora, como el nuevo chef del restaurante, Zaid se ha convertido en un referente para los jóvenes de la comunidad, inspirándolos a perseguir sus sueños a pesar de los obstáculos. “Si yo pude lograrlo, ustedes también pueden. No se rindan, sigan luchando por lo que quieren”, les dice Zaid a los chicos que lo buscan en busca de consejos.

Y en el plano personal, Zaid finalmente se animó a declarar sus sentimientos a Lu, la chica de la que había estado enamorado desde hace años. Para su sorpresa, Lu también correspondía a sus sentimientos, y ahora disfrutaban de una hermosa relación que los fortalece mutuamente. “Contigo a mi lado, me siento capaz de conquistar el mundo”, le susurra Zaid a Lu mientras la abraza.







## **CONOCIMIENTO, PÉRDIDA Y MUERTE**

*Roy Ezequiel González Gerometta*

Simplemente todo había terminado. La ciudad estaba ardiendo, y la sangre corría como vino. No hubo misericordia de parte de ellos: los soldados de Cristo o de Lucifer. Constantinopla ardió, y su gente con ella.

Soy Makarios Cantacuzenos, bibliotecario en jefe de la gran Biblioteca Imperial de Constantinopla y protector de la sabiduría del mundo entero, todo almacenado detrás de las famosas triples murallas de la ciudad. Aquí albergamos todas las obras clásicas: Platón, Aristóteles, Plutarco y muchos otros, además de grandes esculturas de hombres como Fidias.

Dediqué toda mi vida a estudiar a los grandes filósofos paganos y cristianos, en una vida sin preocupaciones y dilaciones. Constantinopla, mi hogar, es la ciudad más grande y rica del mundo, capital del Imperio Romano y heredera de una tradición milenaria de innovación y progreso. Precisamente esos hechos son los que pueden ocasionar nuestra caída.



Desde la muerte de mi querido amigo, el emperador Manuel, el Imperio ha ido cuesta abajo gracias a una serie de malos gobernantes que han dejado al país en crisis militar y económica. Y precisamente la debilidad evidente del Imperio de los griegos y los romanos ha estado atrayendo a antiguos depredadores a nuestras puertas.

Tras la caída de Roma Occidental, los bárbaros sumieron al occidente de Europa en la oscuridad y el desconocimiento. Por mucho tiempo, nosotros, los romanos orientales, hemos buscado la forma de iluminarlos y unirnos a ellos otra vez, pero a ellos no les interesa nuestro conocimiento. Solo nuestro oro.

La dinastía reinante, los Ángeles, ocasionaron una guerra civil que trajo a nuestros peores enemigos al mismo corazón del Imperio: los venecianos y los cruzados, los famosos soldados de Cristo que asolaron Tierra Santa hace un siglo. El emperador Alexios les pidió ayuda para restaurarse en el trono, a cambio de nuestro oro. Pero no tenemos oro. Estamos en bancarota.

Es el año 1204. Hace un año que los venecianos y los cruzados acampan fuera de la ciudad esperando su pago, y cada vez están más impacientes, pues no recibieron ni la mitad de lo prometido, y el pueblo ya está cansado de entregar su dinero a los extranjeros.

En esas condiciones, todo lo que podía salir mal, salió mal. Alexios fue asesinado por el pueblo, rebelado frente a la posibilidad de la ruina total. Murzuflos tomó el trono y declaró la guerra a los cruzados. Es preocupante, pero nuestras murallas han resistido por 800 años. Esperamos que lo sigan haciendo ahora.

Los cruzados están en la ciudad. Atacaron la muralla marítima

y la derribaron, entrando en masa a la ciudad. El cobarde de Murzuflos huyó, y la ciudad está a su suerte. Hoy, 13 de abril, simplemente termina todo, pero la cosa es peor de lo que imaginé. Al principio pensé que nos iban a respetar por ser cristianos, pero me equivoqué, y cada vez hay más gritos, más incendios, más sangre, más muertos. Veo que se acercan al Palacio Imperial, donde está la biblioteca. ¿Acaso la quemarán?

—¡Makarios! -grita mi ayudante Teófilos, mientras viene corriendo hacia mí- Makarios, vamos. Están locos. Estuvieron entrando a los monasterios y a las casas de los ricos. Están robando todo lo de valor. Y están quemando los libros que encuentran, y destruyendo las estatuas-

No me tomó tiempo decidirme. Organicé a los bibliotecarios para que rescataran lo más importante. Aún así, era demasiado poco, muy poco para todo lo que teníamos. Tras 20 minutos, los cruzados comenzaron a rodear el palacio.

—Vamos al puerto, hay barcos esperándonos allí-, insistía Teófilos. Le dije que me quedaría, que los entretendría un rato para que ellos se pusieran a salvo. Les ordené que fueran Nicaea, donde se rumoreaba que Laskaris estaba organizando la resistencia. Allí estarían a salvo.

Nos despedimos entre lágrimas, conscientes de la diferencia de nuestros destinos. Tengo 81 años, pero en mi juventud marché con los ejércitos del emperador Manuel y su padre Ioannes II. Agarré las armas que encontré y conseguí que un par de guardias me ayudaran a proteger la puerta principal. Pronto estuvieron allí, blandiendo sus armas como bárbaros de los tiempos antiguos. Nos injuriaban a mí y a los valientes que me acompañaban, llamándonos herejes, y cosas peores. Lo peor es que somos

todos cristianos, pero, ¿acaso eso era cristianismo?

Si había herejes, esos eran ellos, soldados que no tenían a Cristo en sus corazones, que profanaban nuestras iglesias y mataban a nuestra gente.

Tras varios minutos de combate, todo terminó, pero fue suficiente para que los libros se pongan a salvo. Mis compañeros de lucha yacían en tierra muertos junto a la docena de enemigos que enfrentamos. Pronto yo estaría entre ellos, pues uno de mis enemigos me abrió el vientre con su lanza. El mundo se puso negro.

Desperté a mitad de la noche, rodeado de los muertos. Sentía poco dolor, pero no podía moverme, claro presagio de mi pronta muerte. Ladeé mi cabeza y observé los restos de la biblioteca. La habían quemado, y solo quedaban cenizas, humo y carbón. Una hoja de papiro voló hacia mí y aterrizó en mi pecho. La sujeté con todas mis fuerzas: era un pedazo de la Biblia, el Salmo 91. Mientras lo recitaba, sentía como la vida me abandonaba, y en la barrera entre la vida y la muerte, en mis últimos momentos, tuve una visión. Vi un futuro, un mundo, en donde el conocimiento era para todos, un mundo en donde se valoraba el saber y el aprender, donde la ciencia y la escritura eran un bien universal. Vi un mundo sin matanzas, sin odio. Vi a la cristiandad unida, y al final; al final de todo, pude ver a Cristo en sus corazones. “Y lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación”.

En el año 1204, los cruzados saquearon la ciudad de Constantinopla, capital del Imperio Romano de Oriente. El saqueo fue tan destructivo que la ciudad nunca se recuperó. La magnitud de libros, esculturas y conocimientos perdidos es incalculable, probablemente siendo mayores a las pérdidas sufridas por

la Biblioteca de Alejandría. La matanza fue perpetrada por cristianos contra otros cristianos. Desde allí, la reconciliación entre ortodoxos y católicos es simplemente imposible.



# 9

## **DEL SUEÑO A LA GLORIA**

*Juan Pablo Ruiz Diaz Herreros*

Voy a contarles una historia. Una de las tantas que existen en el multiverso. Una donde se demuestra que los sueños pueden hacerse realidad, si la gente se propone a seguirlos. Pónganse cómodos, porque voy a contarles... ¿Qué pasaría si Juampi siguiera el sueño de ser futbolista?

Inglaterra, 01 de Junio de 2034, Wembley Stadium.

Juampi estaba de pie en el centro del campo, el lugar donde nunca pensó que llegaría. Hace diez años, era alguien que no podía ver, alguien que creía que jugar al fútbol profesional era un sueño imposible. Pero aquí estaba, enfrentando al Real Madrid en la final de la UEFA Europa League. Para entender cómo llegó hasta aquí, hay que retroceder en el tiempo.

Hace diez años, Juampi vivía en Encarnación, Paraguay. Su día a día estaba lleno de desafíos, no solo por ser ciego, sino también porque tenía un sueño: jugar al fútbol de manera profesional. Quería estar en grandes clubes como "Olimpia", en la selección

paraguaya y, quién sabe, tal vez en las grandes ligas de Europa.

Pasaba las tardes escuchando los partidos de fútbol, imaginando a detalle todas las jugadas y los goles. Soñaba con ser parte de ese mundo algún día. Fue en ese mismo año que escuchó sobre una posible cura para la ceguera, un proceso ocular que prometía devolver la vista a personas como él. La emoción se mezclaba con el miedo: ¿y si no funcionaba?, ¿y si todo salía mal?

El día de la operación llegó y viajó a Asunción con su familia. En la camilla, sentía sus manos temblar mientras su mamá, su papá y su abuela lo tomaban de las manos. La operación fue un éxito. La primera imagen que vio fue a su familia con lágrimas en los ojos, un momento indescriptible. Con la vista recuperada, Juampi decidió no perder tiempo y comenzar a perseguir su sueño de jugar al fútbol.

En menos de seis meses, ya veía perfectamente. Comenzó a asistir a prácticas de fútbol y, en resumen, durante varios años ascendió en su carrera. Desde clubes pequeños como el “Club San Juan” y el “Club Paranaense”, hasta clubes más grandes.

Uno de los momentos más emocionantes fue cuando le ofrecieron jugar en el “Club Olimpia”. La llamada del entrenador, que le dijo que veía un gran futuro en él, fue inolvidable. En su primer partido con “Olimpia”, metió un gol e hizo varias asistencias.

A medida que avanzaba en su carrera, enfrentó desafíos cada vez más grandes. Hubo momentos de duda, lesiones y derrotas. Una de las pruebas más difíciles fue una lesión en la rodilla que lo dejó fuera de juego durante varios meses.

Durante ese tiempo, Juampi se dio cuenta de que el fútbol no solo se juega con los pies, sino también con la mente. Trabajó

en su recuperación con determinación, fortaleciendo no solo su cuerpo, sino también su mentalidad.

Al regresar al campo, era más fuerte y más decidido que nunca. Incluso llegó a jugar por un tiempo en la selección de Paraguay. Llamó la atención de cazatalentos de equipos más grandes y recibió una oferta para jugar en un equipo europeo: el “Liverpool”. No podía creerlo. “Liverpool”, uno de los clubes más prestigiosos del mundo, le ofrecía un contrato.

Llegar a “Liverpool” fue como entrar en un mundo nuevo. Desde el primer día, el ambiente en el club fue increíble. Los entrenamientos eran intensos y competitivos, pero Juampi estaba decidido a dar lo mejor de sí. Poco a poco, fue ganando la confianza del entrenador y de sus compañeros. Su debut con “Liverpool” fue inolvidable. Aunque no marcó en ese partido, hizo varias asistencias y ayudó al equipo a ganar.

A medida que avanzaba la temporada, su confianza y habilidades continuaron creciendo. Pronto, se convirtió en una pieza clave del equipo. “Liverpool” tuvo una gran temporada y logró clasificar para la UEFA Europa League.

Y ahora, aquí estaba, en la final de la UEFA Europa League, en el estadio de Wembley.

El estadio de Wembley estaba lleno a rebosar. Las banderas de “Liverpool” y “Real Madrid” ondeaban en cada rincón del estadio y el ambiente era electrizante. Las gradas retumbaban con los cánticos de los aficionados y la tensión era palpable en el aire. El equipo de “Liverpool” salió al campo, liderado por Juampi, quien había demostrado ser un jugador crucial durante toda la temporada.

Desde el pitido inicial, ambos equipos mostraron su calidad y determinación. “Real Madrid”, con su experiencia y habilidad, atacaba con fuerza, pero “Liverpool” no se quedaba atrás. Juampi, jugando en el centro del campo, se movía con agilidad y precisión, distribuyendo el balón y creando oportunidades para sus compañeros.

El primer gol del partido llegó en el minuto 25, cuando un rápido contraataque del “Real Madrid” dejó a su delantero estrella frente a la portería. Con un disparo potente y preciso, el balón se coló en la esquina inferior del arco, dejando al portero de “Liverpool” sin posibilidad de detenerlo. El estadio explotó en una mezcla de alegría y tensión.

“Liverpool” no se dejó amedrentar. Juampi lideró a su equipo con valentía, motivándolos a no bajar los brazos. Su oportunidad llegó en el minuto 40. Recibió un pase perfecto desde la banda derecha, controló el balón con maestría y, con un movimiento rápido, superó a dos defensores antes de disparar con fuerza. El balón se elevó y se clavó en la red del “Real Madrid”. ¡Gol de Liverpool! El estadio estalló en aplausos y vítores y sus compañeros lo rodearon, celebrando con él.

El segundo tiempo fue aún más intenso. Ambos equipos luchaban por cada centímetro del campo y el juego se volvía cada vez más físico. Juampi seguía siendo una presencia dominante en el medio campo, interceptando pases y lanzando ataques. En el minuto 70, “Liverpool” obtuvo un tiro de esquina. Juampi se colocó estratégicamente en el área y cuando el balón fue lanzado, saltó más alto que los defensores y conectó un cabezazo poderoso. El balón se dirigió hacia la portería, pero el portero del “Real Madrid” logró desviarlo con una espectacular atajada.



El tiempo corría y el partido seguía empatado. Los nervios estaban a flor de piel. En el minuto 85, “Real Madrid” tuvo una oportunidad clara, pero el portero de “Liverpool” realizó una parada increíble, manteniendo el empate.

Entonces, en el minuto 90, ocurrió el momento decisivo. Juampi recibió un pase largo desde la defensa. Con una velocidad impresionante, dribló a un defensor y avanzó hacia el área. Los defensores del “Real Madrid” se acercaban, pero Juampi mantuvo la calma. Justo antes de que lo alcanzaran, hizo un pase perfecto al delantero de “Liverpool”, quien no falló y envió el balón al fondo de la red. ¡Gol de Liverpool! El estadio estalló en un estruendoso aplauso.

El árbitro pitó el final del partido poco después. “Liverpool” había ganado la UEFA Europa League. Juampi y sus compañeros celebraron eufóricos en el campo, abrazándose y levantando los brazos en señal de victoria.

El capitán del equipo se acercó a Juampi y le entregó la bandera del club, invitándole a encabezar la caminata hacia el podio donde recibirán el trofeo. Juampi, con el corazón desbordando de emoción, tomó la bandera con orgullo y comenzó a caminar hacia el podio, seguido por sus compañeros. Las gradas retumbaban con cánticos y vítores de los aficionados de “Liverpool”, creando un ambiente mágico e inolvidable.

Al llegar al podio, Juampi se colocó en el centro, junto a sus compañeros, mientras los fuegos artificiales iluminaban el cielo nocturno. El presidente de la UEFA se acercó con el trofeo en las manos y el estadio enmudeció por un instante, anticipando el momento culminante.



“Y el ganador de la UEFA Europa League 2034 es... ¡Liverpool FC!”, anunció el presidente con voz solemne. La multitud estalló en júbilo y Juampi, con lágrimas de felicidad en los ojos, recibió el trofeo de manos del presidente.

Alzó la copa, sintiendo el peso del logro y la gloria en sus manos. Las luces brillaban, las cámaras destellaban y el sonido de los cánticos se elevaba hasta el cielo. El mundo parecía detenerse en ese instante perfecto.

Pero entonces, algo extraño sucedió. El peso del trofeo en sus manos comenzó a desvanecerse, la luz a su alrededor se volvió borrosa y los sonidos se apagaron lentamente. Juampi parpadeó, sintiendo una extraña sensación de desconexión.

De repente, se despertó en su cama, respirando con dificultad. Miró a su alrededor, reconociendo su habitación en Encarnación. La oscuridad era completa. No había cirugía, no había recuperación, no había partidos gloriosos. Todo había sido un sueño, una construcción maravillosa de su mente que le había permitido vivir su sueño más querido.

# 10

## **EL ASCENSOR**

*Danna Ivone Worobey Maidana*

En el centro de una ciudad muy grande y ruidosa; se encontraba Gina, que cargaba en una mano su café y en el otro su bolso, corriendo apresuradamente como era de costumbre. Esta vez porque tenía una reunión de trabajo muy importante y estaba atrasada ya que se había quedado dormida frente a la computadora la noche anterior terminando la presentación de esa mañana a la cual estaba llegando tarde.

Entró al edificio, que ese día se veía más oscuro de lo normal pero no pudo darle importancia a eso en ese momento; así que, corrió al ascensor, presionó el piso al que debía ir y el ascensor comenzó a subir. De pronto las luces comenzaron a parpadear, un escalofrío le pasó por todo el cuerpo y sin más tiempo para pensar que sucedía, el ascensor paró y las luces se apagaron completamente; Gina intentó mirar a su alrededor para entender qué sucedía.

El suelo comenzó a vibrar, Gina cae al piso y asustada cierra los ojos fuertemente; al abrirlos se encuentra en una pradera llena de flores, ve muchas cabañas y a gente muy sonriente charlando

y haciendo quehaceres de una manera muy tranquila. Se acerca de pronto un anciano de baja estatura y con una larga barba y le dice con un tono suave:

—“Bienvenida a nuestro hogar muchacha, estoy seguro de que aquí aprenderás valiosas lecciones”.

Gina seguía sorprendida por cómo había aparecido en ese lugar y le pregunta:

—¿Dónde y por qué estoy aquí? - ¿Cómo puedo volver?

El anciano le explica que ella se encuentra en el Valle de la Serenidad, y que ese mundo estaba creado para ayudar a las personas a encontrarse a uno mismo otra vez y enseñarles a encontrar el equilibrio entre el trabajo y el tiempo para uno mismo.

Durante varios días Gina convivió con los residentes de ese pueblito, los cuales le enseñaron las actividades que ellos realizaban, como cuidar un huerto, realizar artesanías, cuidar a los animales que estaban allí y tenían tiempo para nadar en el lago; además de los momentos de charlas profundas entre todos, donde contaban sus experiencias y todo lo que cada día. Poco a poco empezó a sentirse más desestresada ya que el ritmo que llevaban allí, era muy diferente al de ella en la ciudad.

En cada paseo que ella daba en la naturaleza, se daba cuenta de lo renovador que puede ser pasar tiempo con uno mismo y más al aire libre donde la naturaleza te ofrece serenidad.

El anciano le dijo que ya era momento de que ella volviera y le dijo:



—Nunca te olvides de lo que aprendiste en este lugar, no te vuelvas a perder.

Gina volvió a la ciudad y aunque siguió con sus responsabilidades, no dejó que el trabajo la consumiera como le sucedía antes, sino que siempre buscaba su momento para despejarse y relajarse.



11

## **EL BOSQUE DE LOS SUSURROS SECRETOS**

*Dahiana Darlene Saucedo Moray*

En un pequeño pueblo rodeado de montañas, vivía una niña llamada Déa. La pequeña era conocida por su curiosidad insaciable y su amor por la naturaleza. Cada día, después de la escuela, exploraba los alrededores del pueblo, siempre en busca de nuevas aventuras.

Un día, mientras caminaba por un sendero poco transitado, Déa encontró una antigua puerta de madera cubierta de enredaderas. Intrigada, empujó la puerta y descubrió un sendero que llevaba a un bosque que nunca había visto antes. Este bosque era diferente a cualquier otro: los árboles eran altos y majestuosos, y sus hojas murmuraban secretos al viento.

Déa avanzó cautelosamente, escuchando los suaves murmullos de las hojas. De repente, se encontró con un anciano de aspecto amable sentado en un tronco, rodeado de animales del bosque. El anciano la saludó con una sonrisa y le dijo:

—Bienvenida al Bosque de los Susurros, Déa. Este lugar es

mágico y solo aquellos con un corazón puro pueden encontrarlo.

Déa se sorprendió al escuchar que el anciano sabía su nombre sin que ella se lo diga, el anciano continuó diciéndole:

—Este bosque guarda los secretos de la naturaleza y las historias olvidadas del mundo. Si escuchas con atención, las hojas te contarán lo que necesitas saber.

Fascinada, Déa se sentó junto al anciano y cerró los ojos, permitiendo que los murmullos del bosque llenaran su mente. Las hojas le hablaron de tiempos antiguos, de criaturas maravillosas y de la importancia de cuidar el mundo natural. Le mostraron visiones de un pasado donde los humanos y la naturaleza vivían en armonía, y le dieron consejos sobre cómo podía ayudar a restaurar ese equilibrio en su propio tiempo.

Déa, fascinada por todo lo que veía, no podía creer lo que estaba viviendo. Finalmente, de una forma inocente le preguntó al anciano:

—¿Este mundo, es un mundo que otras personas pueden explorar?

El anciano, con una voz algo preocupante, respondió:

—Como te había dicho, solo las personas con un corazón puro pueden encontrar el camino a este mundo. Las personas que vienen aquí siempre salen con nuevos conocimientos para el mundo real.

Déa, siendo una niña bastante curiosa, no podía quedarse en un solo lugar y decidió explorar más a fondo este mundo. Mientras caminaba más profundo en el bosque, la luz del día comenzó



a desvanecerse y una niebla espesa empezó a rodearla. El ambiente se tornó frío y sombrío, y los murmullos de las hojas se convirtieron en susurros inquietantes.

De pronto, Déa escuchó pasos detrás de ella. Se giró rápidamente, pero no vio a nadie. Un escalofrío recorrió su espalda. Continuó caminando, pero los pasos parecían acercarse más y más. Aceleró el paso, y los susurros se volvieron más intensos, casi como si el bosque mismo le estuviera advirtiendo de un peligro inminente.

De repente, una sombra apareció entre los árboles. Era una figura alta y delgada con ojos brillantes y una sonrisa siniestra. La figura susurró:

—Déa, has venido demasiado lejos. Este no es un lugar para una niña como tú.— soltando una carcajada escalofriante.

Déa, aterrorizada, intentó correr, pero sus piernas no respondían. La figura se iba acercando más y más a ella, y justo cuando parecía que no había escapatoria, el anciano apareció de nuevo, esta vez con una expresión severa.

—¡Atrás, espíritu oscuro! —exclamó el anciano, levantando el bastón que tenía en la mano. El bastón emitió una luz intensa que obligó a la figura sombría a retroceder y huir del lugar.

El anciano se volvió hacia Déa y la sujetó de la mano con una expresión de seriedad.

—Debes regresar, Déa. El bosque tiene sus secretos, pero también sus peligros. Has aprendido mucho, pero es hora de que vuelvas al mundo real.



Déa asintió, todavía temblando. Con la guía del anciano, regresaron a la puerta de madera. Antes de que ella cruzara, el anciano le dijo:

—Recuerda, el conocimiento que llevas contigo es poderoso. Úsalo para proteger y cuidar el mundo natural. Y nunca olvides que siempre serás bienvenida en el Bosque de los Susurros, pero no vuelvas sola.

Déa cruzó la puerta y se encontró de nuevo en el sendero familiar cerca de su pueblo. El sol brillaba y el aire era cálido. Aunque había vivido una experiencia aterradora, sabía que había aprendido una valiosa lección. Compartió sus conocimientos con su pueblo, inspirando a todos a cuidar de la naturaleza.

El Bosque de los Susurros permaneció como un secreto, pero su magia vivía en Déa y en aquellos a quienes ella inspiró. Y aunque muchos nunca vieron ese bosque oculto, los susurros de su existencia y de aquella sabiduría que contenía comenzaron a cambiar el mundo para mejor.

FÍN

# 12

## **EL ESCLAVO POETA**

*María Rotelli*

Me llamo Demetrios y soy griego, de la ciudad de Cinocefale. Hace dos años, mientras combatía por mi tierra, fui capturado por el ejército romano del general Titus Quinzo Flaminio. Me llevaron a Roma; siendo un joven de veintiséis años, era estudiante y erudito. Muchas familias me querían comprar para ser preceptor de un joven.

Soy descendiente del famoso poeta Píndaro; y así como mi tatarabuelo, amo la literatura, la filosofía y el arte. Gracias a mi cultura no soy un esclavo cualquiera; la familia con la cual vivo, me respeta y me trata bien. Tengo la libertad de salir de casa, pero no puedo regresar a mi patria o dedicarme a algo que no sea la educación de Claudio, hijo de Cesare y Domitilla, quienes son mis dueños. Como todos los romanos esta familia ama el circo y la comida, a veces cenan con amigos tumbados en los triclinios, comiendo hasta vomitar. A pesar de la falta de buenos modales y erudición, mis amos cuidan mucho de los estudios de

su hijo y le recomiendan seguir mis enseñanzas.

Claudio es un joven un poco vago pero inteligente, en esos dos años juntos hemos logrado mucho. Puede escribir en latín y griego, sabe hacer todo tipo de cálculo matemático y estamos trabajando en la oratoria y en la historia de la filosofía.

Ayer fue un día bastante especial. Estaba en el mercado cuando vi entre la multitud un conocido de mi tierra nativa. Se llama Alexandro, y un tiempo fuimos vecinos. Llegó a Roma hace tres días para acompañar a su tío; un comerciante de tejidos, quien me dio una mala noticia. Mi madre Calixta está muy enferma y me necesita, ya que es viuda y mi hermano murió en la misma batalla en la cual me capturaron. Regresé caminando con mucha tristeza en el corazón y me senté en el enorme porche de la residencia de mis dueños. Envuelto en mis pensamientos y mirando a mi alrededor me di cuenta que estaba viniendo Claudio, con la cara roja, los ojos soñadores y una cinta azul agarrada en sus manos.

—¡Por la barba de Zeus! - ¿Qué te pasa mi joven amo?”

—Me asusté maestro Demetrios, estaba distraído.

—¿Estás enfermo?

—No maestro Demetrios, pero hoy me pasó algo extraordinario. Estaba en la plaza con mis amigos y de pronto vi pasar una diosa con una cinta azul entrelazada en su cabello.”

—¿Una diosa?

—¡La más maravillosa chica del Universo! Dejó caer la cinta y yo la recogí.





Por un momento mis problemas pasaron en segundo plano y sonreí frente a mi joven amo enamorado. Resonó en mí la frase de un poema de mi antepasado Píndaro, que dice: “La belleza es para los mortales, la madre de todo lo dulce” y me sentí conmovido por la frescura y novedad de un amor naciente. Así continuando a dialogar con Claudio, me informó que la chica que tanto le gustaba era de una facultosa familia, tenía diecisiete años y era famosa por dos cosas: su increíble hermosura y su amor por la poesía. Había rechazado a mil pretendientes, considerándolos poco cultos y solo interesados en toscos espectáculos circenses. De seguro mi amo necesitaba mi ayuda. Empezamos, Claudio y yo, a hacer un plan. ¿Cómo llegar al corazón de la hermosa diosa? Con un poema a ella dedicado. Nunca había visto mi amo tan entusiasmado por algo, me daba un increíble gusto mirar su sonrisa que iba de una oreja a la otra. Claramente estaba preocupado por mi madre y creo que el joven se dio cuenta porque me preguntó que tenía. Siempre había tenido con Claudio un cierto desapego; puesto que yo era su maestro y él mi alumno, pero esta vez no podía.

Le hablé sobre la enfermedad de mi madre, que tan fuerte era la nostalgia por mi tierra, de cómo extrañaba una vida de hombre libre. Me miró como si fuera la primera vez y me hizo una promesa. En realidad, fue un intercambio. El permiso de sus padres para partir, contra el corazón de su diosa.

Su discurso me dejó asombrado, pero tenía sentido. Era el único hijo y cualquier cosa que hubiera pedido, la habría obtenido. Hecho el pacto, nos retiramos, yo hacia mi habitación y el hacia la suya.

Tenía un papiro precioso y lo saqué esperando una inspiración. Cerrando los ojos le rogaba a Calíope, la musa de la poesía y

de la elocuencia, pidiendo su ayuda para que pudiese escribir palabras hermosas y conmovedoras. ¿Era o no el bisnieto del famoso Píndaro? En un poema suyo una vez leí: “No hay mejor mérito que saber aprovechar todas las oportunidades”. Esta era mi oportunidad, la ocasión para conquistar mi libertad y poder cuidar de mi madre. Eran las nueve de la noche cuando empecé a escribir. Pensaba, borraba, buscaba esas palabritas mágicas que podían llegar al corazón.

Ahora son las siete de la mañana y estoy con el papiro en la mano, sobre el cual escribí un largo y conmovedor poema de amor, frente a la puerta de la habitación de Claudio.

—Maestro Demetrios, ¡Buen día! No pude dormir en toda la noche, estaba muy agitado.

—Aquí está la composición que escribí, ahora es tuya.

Mi amo empezó a leer y mientras las palabras fluyen, sus ojos y los míos se llenan de lágrimas.

—Es el poema más lindo que he leído. Estoy seguro que me ayudará a ganar el amor de la hermosa muchacha de la plaza. Ya hablé con mis padres. ¡Eres libro Demetrios! Sé que ya no eres mi maestro, pero espero que siempre seamos amigos.

Abrazo a Claudio y pienso que puedo estar orgulloso de él, cuando llegué aquí era un niño, pero ahora ya es un hombre.

Δημήτριος

(Demetrios)



# 13

## **A 120 KM POR HORA**

*Brandon Daniel Álvarez Ramírez*

Desde que tengo uso de razón, siempre fui un niño consentido y malcriado. En ausencia de un padre, fue mi madre quien se encargó de cumplir todos y cada uno de mis caprichos. Poniendo a mi disposición aquello que pedía, aun cuando en su mayoría eran cosas innecesarias. Al crecer y tomar conciencia, de que tenía ciertos privilegios, mi personalidad cambió paulatinamente hasta que me convertí en un completo engreído. El hecho de tener algo que otro deseaba me provocaba gran satisfacción. En consecuencia, presumir en frente de los demás se transformó en un hábito para mí.

De este modo, los años fueron pasando y mi carácter también fue empeorando, haciendo que me sea muy difícil conseguir amigos. No obstante, a pesar de mi mala actitud, logré mantener un grupo de chicos a mi lado, todo gracias a que accedía a sus

peticiones y era generoso con mi dinero.

Con mi pandilla, solíamos salir a dar vueltas por el vecindario, generalmente montados en nuestras bicicletas. Yo desempeñaba el papel de líder y toda la atención se centraba en mí, cosa que me encantaba. Sin embargo, en una ocasión, mientras seguíamos la misma rutina de siempre, un fuerte estruendo nos asustó. Al parar y girar en dirección de donde venía el ruido, notamos que una motocicleta roja se aproximaba a nosotros.

—¡Brrrum, brrrum! —aceleró y seguidamente se detuvo.

En tanto que observábamos, el conductor del biciclo procedió a sacarse el casco y revelar su identidad.

—¿Qué les parece? —dijo.

No conocía al sujeto, pero enseguida noté que mis amigos sí, ya que todos comenzaron a rodearlo fascinados, mirando meticulosamente cada detalle de la máquina. Preguntando cosas cómo que de dónde lo había comprado, cuánto dinero le costó o si les podía llevar a dar una vuelta. Mientras tanto, por mi parte, solo contemplaba callado con descontento. Al percibir que la atención no estaba en mí, lo que sentí fueron celos y un intenso deseo de también tener una motocicleta.

En la noche, ya estando en casa, busqué a mi madre con un propósito en mente.

—Mamá, quiero una moto.

—¿Una moto?

—Sí, quiero una moto.

Yo, como todo un manipulador, sabía cómo convencerla. Aunque

ella me rogó que desista, respondía tajantemente a todos sus argumentos.

—Hijo, no tenés edad para manejar una moto.

—¿Y quién lo dice, mamá? En nuestro barrio hay chicos de mi edad que ya están manejando.

—Pero, no está permitido que manejen los menores.

—¡Eso no importa! ¿No sabés acaso que muchos manejan igual?

Después de negociar un buen rato, mi insistente discurso dio resultados.

—Está bien, te lo voy a comprar. Pero solo si pasás de curso sin dejar materias para febrero.

Ella puso esa condición y yo acepté.

Debido a que no era muy bueno con los estudios, tuve que esforzarme bastante para poder lograrlo. O eso es lo que me gustaría decir, porque no fue así. Como el sinvergüenza que soy, le pagué a alguien para que me hiciera las tareas y a otro para que me diera las respuestas de los exámenes.

De esta manera, los meses fueron pasando y por fin llegó el día que se entregaban las calificaciones. Tras esperar ansiosamente, mi madre arribó a casa con una carpeta en sus manos. Al preguntarle cómo me fue, ella me miró fijamente y luego contestó.

—¡Pasaste! —dijo.

—¡Sííí! —celebré descaradamente.

—¡Hahh! —suspiró colocando una mano sobre su sien—.

Bebé, sabes que no estoy de acuerdo con esto. Pero ya que te lo prometí, tú también tendrás que hacerme una promesa.

—¿Cuál?

—Vas a usar siempre el casco, andar con mucho cuidado y respetar todas las leyes de tránsito.

—Sí, mamá —asentí impulsivamente, tomando a la ligera sus palabras.

Al día siguiente, como lo prometió, ella fue y me compró una motocicleta. Cuando la trajo y pude palparla con mis manos, solo tenía un pensamiento en la cabeza, no podía esperar para fanfarronear delante de mis amigos. Por lo que, después de un breve ensayo, fui directo en busca de mis compinches. En el momento en que me vieron llegar, con mi moto de color negro mate, ellos quedaron boquiabiertos. Al acercarme lentamente y apagar el motor, sentí la fascinación en sus ojos. ¡Esa era exactamente la reacción que estaba esperando!

Lo que siguieron después fueron días de descontrol. Está de más decir que no le hice caso a mi madre. No quería usar el casco, porque sentía que me sofocaba. No era cuidadoso, ya que más de una vez me caí haciendo piruetas. Y ni siquiera hablemos de respetar las reglas de tránsito.

«En mi país, la única ley que rige en las calles es la del más caradura», pensé.

En una de esas tardes, mientras andaba divirtiéndome con mis socios de siempre, alguien apareció.

—Linda moto —exclamó.

—Gracias —respondí.

—¿Te animás a correr una picada? —preguntó, quien para mi sorpresa era el mismo de la vez pasada, sentado sobre su motocicleta roja.

Una voz en mi subconsciente me decía que, si no quería dañar mi reputación, mi única opción era aceptar su desafío.

—¡Claro! —dije confiado.

—¡Genial!, entonces vamos para allá —replicó mi contrincante.

El trayecto consistiría en ir recto hasta donde acababa la ruta, aproximadamente 400 metros de asfalto. Alguien estaría al costado del tramo final para saber quién ganó. Una vez que nos colocamos en nuestros sitios, escuchamos al árbitro de salida.

—¡Atentos! —dijo—. A la cuenta de 3 —alcé la vista y miré al frente—. 2 —sentí que el tiempo se detuvo—. 1... ¡Ya! —solté el embrague y aceleré a tope.

Una descarga de adrenalina fluyó por todo mi cuerpo. Mi visión periférica se fue tornando borrosa, y aunque la moto comenzó a vibrar, yo no dejé de acelerar. Los segundos corrían y solo podía oír el zumbido del viento mezclándose con el ruido del motor. Cuando conseguí recorrer la mitad del camino, dirigí la mirada a mi lado derecho y vi a mi rival, que reñidamente igualaba mi velocidad. Percatándome de eso, reaccioné pisando los últimos cambios sucesivamente y apretando el puño derecho con mucha más fuerza. Al hacerlo, poco a poco logré mi objetivo y lo rebasé. El velocímetro alcanzó los 120 km/h y faltaba muy poco para que se acabe la pista. Parecía que mi victoria era inminente.

O al menos eso creí.

En el momento en que estaba a punto de llegar, algo emergió súbitamente por mi flanco izquierdo. Sin previa advertencia, un enorme camión blanco se incorporó raudamente a mi carril. Yo, sabiendo que detenerme iba a ser imposible, lo que hice fue instintivamente cerrar los ojos.



—¡Crash!

Todos mis sentidos colapsaron. Un pitido ininterrumpido invadió mis oídos, mi vista se oscureció y no podía sentir nada al tacto. Cuando logré levantarme torpemente y enfocar la mirada hacia delante, lo que vi fue algo grotesco. Alguien se encontraba tirado sobre el pavimento, yaciendo totalmente inerte, con el rostro desfigurado y empapado en un charco de sangre.

«¿Quién es?», me pregunté, mientras era rodeado por personas que iban llegando frenéticamente.

Así, los minutos transcurrieron y seguía sin asimilar nada. Solo cuando mi madre apareció y la vi correr hasta dónde estaba el cuerpo de esa persona, un golpe de realidad me hizo comprenderlo todo.

De repente comenzó a llover. Llovía como ningún otro día. Y mi madre sollozaba, sollozaba desconsoladamente.

—¡Mi hijo! ¡Esto no puede estar pasando! ¡No! ¡Por favor, Dios! ¡Nooo!

Sé que es el resultado de mi imprudencia, no voy a justificarme. Pero también varios factores propiciaron que todo acabara así. Que lo que me sucedió a mí sirva de ejemplo para que no le pase a nadie más.

# 14

## **EL PODER DE LA PERSEVERANCIA**

*Kevin Josué Molina Neumann*

Edu y Thiago eran amigos inseparables, compañeros de clase en un colegio de la ciudad de Encarnación. Desde el primer día habían compartido risas, secretos y aventuras. Siempre estaban juntos en los recreos, intercambiando chistes, anécdotas y se apoyaban mutuamente en todo.

Un día, la profesora anunció que un nuevo estudiante formaría parte del grado; su nombre era Kevin, un chico de cabello rizado y castaño, ojos negros azabache, de estatura alta, complexión atlética, su tez blanca y una sonrisa tímida. Entró a la sala con una mochila cargada de expectativas e ilusiones. Era evidente que el chico nuevo estaba nervioso, pero también esperanzado de encontrar amigos en el nuevo entorno. La primera semana, Kevin intentó integrarse en el grupo de Edu y Thiago. Se acercó a ellos en el recreo e intentó conversar sobre sus pasatiempos,



tratando de unirse a sus actividades. Sin embargo, Edu y Thiago, quienes ya tenían una dinámica muy establecida, no respondían con mucho interés. A veces intercambiaban miradas y susurros cuando Kevin se aproximaba. Este se daba cuenta de ello, pero seguía intentando acercarse.

Una tarde, mientras todos estaban en el patio durante el recreo, Kevin se aproximó a Edu y Thiago con una pelota de fútbol en las manos preguntando:

—¿Quieren jugar? Los chicos se miraron y, sin mucho preámbulo, Edu respondió:

—No, gracias. Preferimos jugar entre nosotros.

El chico nuevo se quedó un momento en silencio, su sonrisa se desvanecía lentamente. Pero a pesar de la decepción, trató de ocultarla y se alejó para unirse a un grupo diferente, su espíritu parecía decaído. Los días siguieron, y aunque Kevin hizo algunos intentos de integrarse, Edu y Thiago seguían manteniendo distancia. El rechazo no fue evidente de forma directa, pero las constantes negativas y el desinterés hicieron que Kevin se sintiera excluido.

Un día, la profesora organizó un proyecto en grupo, y, para sorpresa de todos, asignó a Edu y Thiago como compañeros de Kevin. Al principio, ambos chicos estaban molestos por la idea, pero no tenían más que hacer, solo colaborar. Con el tiempo, algo inesperado empezó a ocurrir: Kevin demostró ser increíblemente creativo, ágil, dinámico y tenía una perspectiva única que enriquece el proyecto. Además, era trabajador, dispuesto a escuchar y aportar ideas innovadoras.

Edu y Thiago comenzaban a ver a Kevin de forma diferente. Su



amabilidad y esfuerzo hicieron que los chicos reconsideraran su actitud. Empezaron a disfrutar de las conversaciones y el trabajo en equipo. Poco a poco, las barreras que habían creado se desmoronaron.

Una tarde, mientras trabajaban juntos en el proyecto, Edu se giró y dijo: “Oye, Kevin, lamento cómo te tratamos al principio, realmente eres genial”.

Thiago asintió, sonriendo: “Sí, nos dimos cuenta de que no te conocíamos bien, gracias por ser paciente con nosotros.”

Kevin sonrió diciendo: “No hay problema, me alegra que estemos trabajando bien juntos.”

A partir de ese momento, la amistad floreció. Edu, Thiago y Kevin se convirtieron en un equipo inseparable, disfrutando de la compañía y aprendiendo unos de otros. La experiencia les enseñó una valiosa lección sobre la importancia de dar una oportunidad a las personas antes de juzgarlas. Y así, Edu, Thiago y Kevin vivieron muchas más aventuras juntos, sabiendo que a veces, para encontrar una verdadera amistad, solo se necesita un poco de tiempo y apertura.

# 15

## **EL GRISAI**

*Diego Osmar Benitez Fernandez*

De vuelta a la misma rutina de siempre, donde la alarma perturba el único momento tranquilo de toda persona. En su caso, ese no es su momento más tranquilo del día, porque quien lo perturba, haciendo que su mañana se desbalancee e incluso murmurándole cosas sin sentido, es su subconsciente, llamado a menudo su mayor enemigo. Incluso le ha puesto el nombre de PLAK para poder “familiarizarse”. ¿Por qué dicho nombre? Porque todas las noches, antes de dormir o en momentos raros del día cotidiano, SAI escucha ese sonido en su cabeza que se repite en varias ocasiones, haciendo que su contorno se vuelva gris y melancólico. Esto ocasiona que Sai se sienta agobiado y le cueste respirar.

Sai, un hombre muy correcto en todos los aspectos sociales, con cara de cansado siempre pero muy carismático a la vez, está obligado a seguir reglas y normas por su trabajo de oficinista y tiene una vida considerada aburrida por muchas personas. Pero

eso, más adelante, estaba por cambiar.

Sai se cuestiona casi todos los días por hechos que ve que pasan en el mundo y en su entorno, juzgando cada acto de sus superiores, jefes y compañeros por los conflictos e injusticias que suceden en ese lugar al final de cada jornada laboral.

—¿Este es mi lugar? -se preguntaba Sai con un tono desorbitado.

Cuando Sai trata de lidiar con Plak, este no le responde. Quizás solo aparece en momentos inoportunos para impacientar a Sai o solo es una imaginación más de él.

Al querer interactuar consigo mismo, siente que una segunda persona, que no es él, también interactúa con él.

—¿Será este Plak? ¿Por qué siento que es otra persona? -se pregunta Sai con un poco de miedo.

Esta sensación, ser o persona, se manifestó cuando Sai apenas tenía 12 años. Era un niño muy alegre, para nada tímido y con muchos amigos. Creció en una villa medio peligrosa, pero eso nunca apagó su sonrisa. Sai recuerda con felicidad su niñez, pero un día, cuando su amigo Solano, que era del mismo sitio donde vivía él, lo invitó a jugar en un parque de la zona. Sai, como todo niño entusiasmado, jugaba a que eran policías y ladrones; Sai era el justiciero policía y Solano el descarado ladrón.

Todo marchaba bien. Sai corría tras Solano y Solano corría de Sai, hasta que Sai lo alcanzó y lo acorraló en un castillo de plástico típico de un parque. Sacó un arma imaginaria y apuntó a Solano, y con un gesto con la boca, ¡BAAM! -dijo Sai imitando el sonido de un arma. Sai, riendo a carcajadas, le dijo a Solano:

—Dale, boludo, levántate que ahora te toca ser policía a vos.

Solano no respondió y siguió tirado en el suelo. Sai ya no se reía más. De pronto, lo que eran risas pasaron a un silencio perturbador. Justo en ese momento, el ambiente se volvió gris. Sai se quedó en silencio observando a su amigo tirado en el piso por unos largos minutos, parecía que se había congelado el tiempo en ese momento. Con valor, Sai se acercó y tocó del hombro a Solano. Este se dio vuelta, y su amigo estaba llorando, asustado, como si lo que había hecho Sai fuera muy traumático para él.

Solano, con la mirada de alguien horrorizado, dijo:

—Vamos a mi casa.

Sai caminó en silencio detrás de Solano. Cuando llegaron a la casa de Solano, Sai vio que era una casa muy deteriorada y pequeña. En ese entonces no se dio cuenta de que eran de escasos recursos. Al entrar en la casa, había un patio bonito pero muy descuidado, con el pasto alto y plantas de colores rojos y violetas que necesitaban mantenimiento. Pasando el patio, llegaron a la casa. Tenía un olor extraño, como a algo podrido, muy desagradable. En la entrada de la casa, había una puerta de madera morada, de esas antiguas, con una bonita decoración de zorros y pájaros.

Al entrar en la casa, todo era de madera y muy oscuro, solo entraba la luz del sol por la ventana y el olor a putrefacción era cada vez más fuerte. Dieron cinco pasos más hasta que Solano se quedó parado, sin hacer ningún tipo de movimiento. Sai, a punto de decir una palabra, vio que Solano volteaba con la mirada más horrorosa y le decía:

—Vamos a jugar otro juego, esta vez yo seré el de la pistola.

Sai, con miedo, respondió que quería descansar y que no se sentía muy bien. Solano no dijo nada. Se sentaron en la sala sin decir ni una sola palabra. Sai comenzó a ver su entorno. La casa estaba muy descuidada y con falta de higiene, mucha basura y muchas cucarachas. Prestó más atención a Solano, y parecía que no se cambiaba la ropa desde hace días, estaba muy descuidado. Observó bien la expresión de su cara, como si lo que había vivido o visto lo hubiera sacado totalmente de su cordura, haciendo que su aura y las vibras que emanaba Solano tuvieran una sensación de infierno que se sentía en todo el ambiente. Al analizar sus ojos, notaba un vacío increíble que te contagiaba tristeza y miedo total. Hay un dicho que dice que los ojos son las ventanas a nuestra alma, los ojos nunca mienten.

En ese momento, Sai sentía que no podía hablar. Lo único en lo que pensaba era en irse de ese lugar infernal, pero sus valores se lo impedían. No podía dejar a su amigo solo en ese lugar y en ese estado, así que, con un nudo en la garganta, preguntó:

—¿Puedo pasar a tu baño?

No tuvo respuesta de Solano. Este se quedó duro y la expresión de su cara cambió totalmente, como si el miedo lo consumiera y lo que había dicho Sai fuera una barbaridad tremenda. Sai se levantó con mucha calma y caminó lentamente al baño mientras observaba a Solano, que no hacía contacto visual con él. Al dar un paso más en la puerta del baño, sintió un enorme peso sobre él, como si el peso del universo estuviera en su espalda haciendo presión. Era como si le faltara el aire y el olor a putrefacción lo consumiera, porque era cada vez más fuerte. No podía dar un paso más. De repente, el peso se esfumó, como si desapareciera



de la nada. Al poner su mano en la perilla, sintió como en su cabeza se escuchaba “Plak, Plak, Plak” en repetidas ocasiones, y escuchaba murmullos que le decían:

—No, no lo abras, salí de ahí.

Sai no obedeció, porque nunca fue en contra de sus instintos. Aquello que le estaba hablando no era él. Abrió la puerta muy lentamente y vio el baño normal, incluso más limpio e higiénico que toda la casa. Se podría considerar bonito, con zorros y pajaritos pintados en las paredes, como la puerta principal. Pero Sai sentía que algo no estaba bien, ya que el olor venía de ese lugar. Terminó de hacer sus cosas y se fue para el lavabo, pero no había agua. Pensó que la cañería estaba rota y fue a lavarse las manos en la ducha. Cuando corrió la cortina, lo vio.

Vio a la mamá de Solano tirada en la ducha, con el cuerpo lleno de sangre y la cara totalmente desfigurada y con múltiples cortes por todos lados. La reacción de Sai fue quedarse en silencio mientras observaba esa aterradora imagen, quedando totalmente en un estado de shock. Luego de ese segundo largo, en su ser se manifestó aquella entidad desconocida, diciendo:

—Ves, salí de ahí, salí, salí, salí.

Sai, con una tranquilidad inhumana, se dio la vuelta y salió caminando lentamente. Sus pasos eran muy pesados. Al salir del baño, vio a su amigo totalmente feliz en el pasillo, con una sonrisa igual a la que tenía cuando jugaban en la plaza de la villa.

—Mamá está bien, está dormida, así me dijeron esos hombres que la pintaron de rojo. Yo también quiero estar de rojo como mamá -dijo Solano.





Sai sintió un instinto de supervivencia y corrió, salió corriendo lo más rápido que pudo de ese lugar, llegando a un negocio de la zona. Pidió ayuda al señor del lugar y le describió lo que acababa de ver, aunque no entendía del todo lo que había sucedido. Lo describió en términos que un infante utilizaría. Más adelante, luego de dos años, supo toda la historia completa. La madre de su amigo Solano era prostituta y vendedora de sustancias ilegales. La causa de su muerte fueron los mismos vendedores y clientes suyos.

Pero Sai nunca olvidará aquella sensación que se manifestó en su ser por primera vez.

En la actualidad, él desconoce a ese ser que habita dentro de él, o creía que solamente era su imaginación. Volviendo del trabajo a altas horas de la noche con una refrescante brisa, Sai nota que no hay nadie en las calles, lo que provoca que se sienta incómodo. Más adelante, a punto de llegar a su casa, ve a lo lejos a una persona en medio de un cruce de caminos, totalmente quieto y observando a Sai. Esta persona está vestida muy elegantemente, con traje y un llamativo sombrero, siendo iluminado por los postes de luz. Sai siente que algo no anda bien, así que decide ignorar a esa persona. Todas las alarmas de Plak estaban sonando como locas, lo que provocó que no pudiera caminar más. La persona desconocida se acercó a Sai y solo dijo:

—Soy aquello que llamas Plak —dijo el desconocido.

Sai, atónito, observa al desconocido con muchas dudas, pero sabe una cosa: el desconocido dice la verdad, ya que, al escuchar su voz, es la de Plak, la misma que estaba en su cabeza. Sai pregunta si era humano, a lo que Plak responde que no; era un ser de justicia que había sido enviado al mundo de los vivos para

hacer justicia. Sai, de manera enojada, pregunta qué tenía que ver él en todo esto y por qué lo estuvo perturbando todo este tiempo. Plak, con seguridad, le contesta que los mundos espirituales y los vivos no pueden interactuar; solo puede hacerlo alguien vivo. En el mundo de los espíritus surgió un grupo malévolo que guía a personas malas. El objetivo de Sai era sellar esos espíritus llenos de maldad. Sai no pensó que podía ir contra sus valores y decidió seguir a Plak a través de una dimensión alterna a su mundo. Se dio cuenta de que cuando su contorno se volvía gris, él estaba en los dos mundos. Al llegar al lugar, era un sitio abandonado y rústico, pero muy familiar. Caminando un poco más, vio una puerta. Plak dijo que allí él podría guiarlo. Sai analizó la puerta y era la misma que la de su amigo Solano, decorada con zorros y pájaros. Al entrar, vio la grieta entre los dos mundos y espíritus malignos que entraban en el mundo de los vivos. Sai sabía que tenía que sellar la grieta, pero al dar un paso, aparece aquel espíritu maligno del cual Plak le había comentado: un ser con ojos vacíos y tristes, con unas grandes garras y un cuerpo de león.

—Sai, no te engañes; el humano es más cruel que ningún otro ser en el mundo dijo el ente malvado. Sai, sin miedo, avanza mientras el ser maligno intenta manipularlo, recapitulando todo lo malo e injusticias del mundo que vivió Sai. Él coloca el sello de Plak sobre la grieta entre los dos mundos y, de repente, un destello lo envuelve, y todo se nubla ante sus ojos. Sai escucha un fuerte ruido, abre los ojos y ve el techo de su habitación. El ruido era la molesta alarma marcando las 06:00 a.m. Sai apaga la alarma y escucha un murmullo diciéndole.

—Vos sos el encargado de tu propia historia -Plak.

# 16

## LA LUZ DEL ÚLTIMO TREN

*Samuel Maciel*

En la pequeña estación de tren de San Miguel, las historias de los viajeros eran tan frecuentes como el silbato del tren de las seis. Entre ellas, destacaba la de Juan, un joven soñador de veinte años, con la mirada siempre perdida en la distancia, esperando el tren que lo llevaría a cumplir sus sueños.

Era una tarde lluviosa cuando la historia de Juan tomó un giro inesperado. La estación, habitualmente bulliciosa, estaba casi vacía. Solo él y una anciana de aspecto sereno esperaban en el andén. Juan, siempre cortés, se acercó a la mujer y le ofreció su abrigo para protegerse de la lluvia.

—Gracias, joven —dijo ella con una voz suave—. Hace mucho que no recibo tanta amabilidad. ¿Esperas a alguien?





—No, solo al tren —respondió Juan—. Siempre he soñado con ver el mundo, y creo que hoy es el día.

La anciana sonrió con un aire de complicidad.

—Los sueños son poderosos —murmuró—. Pueden cambiar nuestra vida en un instante.

El tren llegó puntual, su silbato rompiendo la tranquilidad de la estación. Juan ayudó a la anciana a subir y luego tomó asiento cerca de la ventana. La locomotora avanzaba lentamente, y Juan sentía que cada kilómetro recorrido lo acercaba más a su destino.

Mientras el tren se deslizaba por el paisaje húmedo, Juan se perdió en sus pensamientos. Soñaba con ciudades llenas de luces, con aventuras en tierras lejanas, con personas y culturas por descubrir. La anciana, sentada frente a él, lo observaba con una mezcla de ternura y curiosidad.

—¿Cuál es tu sueño más grande, Juan? —preguntó de repente. Juan la miró sorprendido.

—Quiero ser escritor —confesó—. Quiero contar historias que inspiren a otros, como lo han hecho conmigo.

La anciana asintió, como si comprendiera exactamente lo que Juan sentía.

—Las palabras tienen un poder inmenso —dijo—. Pueden llevar a las personas a lugares inimaginables.

El viaje continuó en silencio, pero las palabras de la anciana resonaban en la mente de Juan. Al llegar a la siguiente estación, ella se levantó para bajar.

—Recuerda, Juan —dijo antes de partir—, nunca dejes de soñar y de escribir. El mundo necesita tus historias.

Juan asintió, sintiendo una extraña conexión con aquella mujer. La vio desaparecer en la multitud y, por un momento, pensó que todo había sido un sueño. Pero en su mano encontró un pequeño cuaderno de cuero que ella había dejado a su lado. En la primera página, con una caligrafía delicada, había una dedicatoria: “Para Juan, que tus palabras iluminen el camino de muchos.”

Ese cuaderno se convirtió en el compañero inseparable de Juan. Escribió en él cada día, relatando sus experiencias, sus sueños, y las historias de las personas que conocía en su viaje. Con el tiempo, sus escritos encontraron un público, y Juan se convirtió en el escritor que siempre había soñado ser.

Años después, Juan regresó a la estación de San Miguel. Ahora un autor reconocido, quería agradecer a la anciana que había cambiado su vida. Pero nadie recordaba haber visto a una mujer como ella. Solo había una leyenda, la de una anciana que aparecía en la estación en días de lluvia, inspirando a los viajeros a seguir sus sueños.

Juan sonrió al escuchar la historia. De alguna manera, sabía que la leyenda era real, y que él era una prueba viviente de que los sueños, cuando se persiguen con pasión y dedicación, pueden hacerse realidad.

Y así, con el cuaderno de cuero en su mano, Juan abordó de nuevo el tren, listo para la siguiente aventura, con la certeza de que sus palabras continuarían iluminando el camino de muchos más.



# 17

## **LA PRECIADA HORA DE TU MUERTE**

*Yaneth Morstedt*

Es 2055, y el mundo avanzó bastante, tanto que, en algunas partes del mundo, como Inglaterra, tienen el expediente completo de las personas; desde que nacen hasta su muerte. Pero mantienen esa información en confidencial para que las personas no cambien el rumbo de su historia, solo les dan a las personas una carta “El Mensaje del Tiempo”; que contiene la fecha y hora de su muerte para que estén preparados y disfruten o no sus últimos días.

Un día soleado y tranquilo, en un departamento en Cambridge, yo, una chica del departamento 13 del cuarto piso, mi nombre es Luna, y no tengo una vida tan agradable que digamos. Me mudé varias veces alrededor del mundo y terminé en Inglaterra, sola y sin mucha compañía, con falta de ese afecto familiar que siempre anhelé. Esta es la historia de mi último mes de vida, y

fue maravilloso.

**3 de julio de 2055 08:55 a.m.**

Al levantarme me percaté de que alguien tocó el timbre. Fui a revisar y vi que llegó una carta, era “El Mensaje del Tiempo”, lo supe por su empaquetado bordo intenso. Me sorprendí y no abrí la carta, y la dejé sobre la mesa de entrada ignorándola.

**3 de julio de 2055 09:15 a.m.**

Fui a la cocina y empecé a preparar mi desayuno intentando ignorar mis pensamientos tratando de invadirme para abrir la carta. De pronto, vuelve a sonar el timbre, y otra vez, y otra; hasta que voy hasta la puerta y la abro de par en par. Un chico alto, esbelto y con una gran sonrisa me comienza a hablar.

—Hola Luna, ¿qué tal todo por aquí?, ¿eh?

—¿Emm, te conozco? -dije confundida.

—¡Cómo no! Soy tu vecino Ethan, te vine a dar la bienvenida en tu primer día aquí en el departamento.

—Ah, claro eres ese chico molesto del primer día.

—¡Oye! yo no te trate mal en primer... -Ethan se quedó en silencio por unos segundos.

—¿Eso es “El Mensaje del Tiempo” verdad? -dijo con un tono quebrado en su voz.

—Oh, si, es eso -dije sin ánimos.

De pronto Ethan entra en la habitación de un salto y toma la carta y la abrió.

### **Mensaje del Tiempo**

Fecha de muerte: 25 de julio de 2055

Hora: 00:00 a.m.

*“Espero disfrutes tus 22 días de vida de la mejor manera”*

Para: Luna Starling

**Gobierno de Cambridge**

—Veintidós días... -dije en un tono seco.

—Oh -dijo Ethan -y... ¿qué harás ahora?

—Y nada, estaré en casa, ¿qué más haría? Total, solo estoy yo, no conozco a nadie más.

—Me tienes a mí -dijo Ethan con una leve sonrisa -yo te llevaré a recorrer la parte más importante de —Inglaterra, “Londres”

-dijo haciendo un gesto ridículo con sus manos al decir el lugar.

—Que pérdida de tiempo -dije rodando mis ojos.

—Aww, ¡vamos! Va a ser genial, no deberías estar encerrada en tus cuatro paredes tus últimos días.

... -pensé.

—Bueno, tienes razón, vamos -dije sin ánimos sin esperar lo que pasaría más adelante.

Y así empezaron los veintidós días de “diversión” antes de mi muerte.

**4 de julio de 2055, 10:00 a.m.**

Después de un día de preparativos, nos subimos a la camioneta de Ethan. La ruta iba a ser larga y emocionante. Cada vez que pasábamos por un lugar turístico, Ethan hacía de guía, y siempre encontraba una manera de hacerme sonreír.

**6 de julio de 2055, 2:30 p.m.**

Paramos en un pequeño pueblo costero. Ethan insistió en visitar una antigua librería. Mientras hojeaba un libro polvoriento, pensé en mi situación. Estaba más viva que nunca, a pesar de tener la muerte tan cerca.

—¿Alguna vez has leído algo tan bueno que te hiciera olvidar el tiempo? -me preguntó Ethan, mirándome sobre el borde de un libro antiguo.

—Tal vez. Aunque últimamente, todo lo que leo me recuerda lo poco que me queda -respondí, con una sonrisa triste.

**9 de julio de 2055, 6:00 p.m.**

Seguimos nuestro camino, cada parada, una aventura. Ethan parecía conocer cada rincón escondido de Inglaterra. Me llevó a un mirador en lo alto de una colina desde donde se podía ver toda la ciudad iluminada al atardecer.

—Es hermoso -dije, mirando el paisaje.

—Es solo un pedacito de lo que quiero mostrarte -dijo Ethan, sonriendo.

**13 de julio de 2055, 6:30 a.m.**

Finalmente, llegamos a Londres. La ciudad era muy concurrida y moderna. Ethan me llevó a los lugares históricos, pero también a sus rincones favoritos. Cada día que pasaba, sentía que mi corazón se entrelazaba más con el suyo.

**13 de julio de 2055, 8:00 a.m.**

Nos sentamos en una pequeña cafetería, y la conversación fluyó naturalmente.

—Este viaje está siendo entretenido, ¿no crees? -dijo Ethan.

—A decir verdad, ha sido lo más emocionante que me ha pasado en toda mi vida -dije sonriendo como nunca antes.

**15 de julio de 2055, 11:45 p.m.**

La noche nos envolvía con su magia. Caminamos por un muelle, las luces se reflejaban en el agua. Y sin darme cuenta, tomé la mano de Ethan, no lo miré, pero sentí su sonrisa a través del apretón cálido de su mano.

—¿Qué harías si tuvieras más tiempo? -preguntó Ethan, rompiendo el silencio.

—Probablemente lo mismo que estoy haciendo ahora -respondí -vivir plenamente, cada momento, cada risa, cada lágrima... contigo.

**22 de julio de 2055, 2:30 p.m.**

Regresamos a Cambridge justo a tiempo para el Folk Festival.

La ciudad estaba viva con música en cada parte de la ciudad.

Ethan había planeado todo. Me sorprendió lo mucho que trabajó por mí en tan poco tiempo.

**23 de julio de 2055 20:30 p.m.**

La fiesta estaba empezando y Ethan y yo decidimos ir a la fiesta y observar desde un parque lejano porque no me animaba a estar con muchas personas de golpe. Observábamos juntos el show de luces escuchando la música que provenía del festival.

**24 de julio de 2055 21:30 p.m.**

Esta vez decidí ir a la fiesta, ya que era mi última noche respirando, bailamos y bebimos bastante. En un momento

Ethan y yo nos acercamos bastante y la situación se volvía incómoda; pero, cerca de él todo era más tranquilo, bonito y relajado, me hacía olvidar que era mi último mes de vida, me hacía creer que podría vivir con él por siempre, lo amo tanto que me quema, y yo ardo sobre mi muerte.

**24 de julio de 2055 23:30 p.m.**

Media hora de vida, solo treinta minutos, y lo estaba pasando genial, fuimos a la cima de una montaña, un poco alejado del festival, escuchando la música tenue de fondo teniendo un ambiente muy tranquilo bajo la luz de la luna llena.

—Fue el mejor mes de mi vida -dije suspirando.

—Me alegro que lo haya sido -dijo Ethan mirándome.

Le devolví la mirada con una sonrisa, y me tumbé en el césped mirando hacia el cielo estrellado, Ethan también hizo lo mismo.

—Te agradezco por todo -dije sin apartar la mirada del cielo -nunca pensé que alguien como tú me haría sentir tan feliz y amada en tan poco tiempo.

—Sabes que no tienes que... -Ethan intentó hablar, pero lo interrumpí.

—No, enserio te agradezco, fue muy preciado tenerte a tu lado, te amo -dije cerrando mis ojos sin volverlos a abrir.

**25 de julio de 2055 00:01 a.m.**

—Yo también..., yo también te amo Luna -dije abriendo mi corazón -te amo de una manera que no podría definirla, al verte veo la luna llena brillando, con esperanzas de que todo esté bien, y que nada malo nos suceda. Luna, tú eres literalmente la luna de mi sol, y mi complemento.

Me giré para mirar a Luna y la vi, la vi con sus ojos cerrados sin

soltar ningún suspiro; ahí me percaté, que ya había pasado lo que ninguno de los dos quería que sucediera.

—Y al final de todo, llegó el día que esperábamos los dos, y al mismo tiempo evitábamos, la preciada hora de tu muerte.





# 18

## **¿QUIÉN ES ELLA CONTIGO?**

*Amada María Belén Agüero Loncharich*

María siempre me había parecido una persona peculiar: tan reservada, modesta e invisible, con una personalidad intrigante y un aspecto descuidado. Alguien sin vida, un alma errante que habitaba lo más recóndito de una cáscara vacía. Viéndola así, cualquiera lo hubiese pensado. Era tan evidente; solo bastaba con mirarla de soslayo para darle un diagnóstico certero: algo andaba mal con ella, y yo era la única que comprendía la causa. De nada servía; a nadie parecía importarle lo suficiente como para reparar en su presencia.

Aún podía recordar la primera vez que la había visto: fue en una tarde cualquiera del mes de mayo. Sucedió de la nada, sin previo aviso. Al despertar de mi siesta diaria, una figura pequeña, delgada y encorvada ya se encontraba observándome fijamente desde una de las esquinas de la habitación.

Una cara desconocida, pero que llevaba tiempo imaginando, medio imperceptible, medio transparente. Con una expresión

neutra, que por momentos se le borroneaba. Me miraba sin parpadear, con las manos juntas y fijas, y los pies que no se le veían porque la bata que le habían asignado, al parecer, no era de su talla.

¿En qué momento había llegado? Me cuestionaba, nadie me había notificado acerca de que vendría. Ni siquiera habían puesto otra cama, ni tampoco veía sus maletas por ningún lado. En verdad, ya no existía el respeto ni la decencia, porque, aunque sea, deberían haber puesto otra cama.

La situación me había resultado extraña e impropia, un completo sinsentido. Ella ahí, mortal, esperando alguna reacción espontánea. Y yo, con una encrucijada mental, luchando internamente por no actuar de manera indebida. “Es inevitable”, me había dicho el Dr. Domínguez, “vas a tener que aprender a lidiar con ella y su existencia, un recordatorio constante de que ya no hay nada que podamos hacer por ti”.

—Hola, ¿cómo te llamás? - le había preguntado luego de un largo rato de suspenso. Dramatismo innecesario, como me habían dicho después de hacer un escándalo al ser trasladada. Noté cómo titubeaba y se acercaba lentamente.

—Hola, me llamo María. ¿Vos? - apenas abrió su boca para dejar salir las palabras. Su voz era suave, aireada, como si el viento estuviese hablando. No se le veían los dientes, y sus labios eran tan finos; sus ojos, dos canicas incrustadas, opacas; y su nariz, una línea vertical que separaba la distancia entre sus ojos y la boca. No tenía cejas, o al menos no se le veían por el largo flequillo que cubría su frente.

—Qué lindo nombre, María -me atreví a decirle. -¡Somos

tocayas!

Desde ese día, ella y yo fuimos inseparables. Dondequiera que yo estuviese, ella estaba también. En una ocasión se la presenté al Dr. Domínguez; le dije que no me parecía justo el trato que ella estaba recibiendo y que fueron malos conmigo al no haberme avisado antes. Le recordé también que éramos dos personas para una sola cama. No se lo tomó muy bien ni le hizo ninguna gracia; después de eso, pidió que aumentaran mis dosis y me vigilaran más de cerca. Había sido un grosero al no saludar a María, y lo fue aún más al no pedir otra cama.

María no tenía interés alguno en socializar; nadie se le acercaba y ella no se le acercaba a nadie. La ignoraban, como si no existiera. Aun así, no tenían problema alguno en burlarse de mí o amenazarme solo por ser su amiga. No me importaba ser la víctima, con tal de seguir a su lado, porque, a pesar de que en algunas ocasiones pareciera rechazarme, María siempre terminaba volviendo a mí, y eso me hacía sentir muy especial.

Aunque intentaran alejarla con todas sus fuerzas, nunca surtiría efecto. Yo la buscaría otra vez y ella aparecería de nuevo un día cualquiera, como la primera vez, ya sea en nuestra cama, en la oscuridad de la noche, en el sonido del viento, en el murmullo de conversaciones ajenas, incluso en mi reflejo o en las caras de otras personas. María nunca se iba completamente.

La miraba detenidamente todo el tiempo; analizaba sus rasgos, que cada vez se asemejaban más a los míos. A veces me devolvía la mirada y cuando no lo hacía solo se limitaba a contarme mil y un historias del exterior y a hablarme de lo que fuera. A veces su tono de voz cambiaba ligeramente, pero sabía que seguía siendo ella. Ella, la que había viajado por todo el mundo y había hecho

tantas cosas. Y había terminado aquí, clausurada y despojada de todo.

Ella, la que dormía a mi lado pero de la que nunca supe cómo era su tacto, a la que nunca llamaban pero siempre esperaba su turno. La que reía conmigo y lloraba por mí. María.

¿Cuántos años tendría ya? Había oído alguna vez por los pasillos que los treinta ya le estaban pisando los talones. Pero aquello me parecía una barbaridad; ella, con la piel morena tersa, sin atisbo de ningún maltrato y con los ojos tan apagados pero juveniles, me demostraban que quizás y apenas se encontraba rozando los veinte. O quizá la veía así porque era bajita como una niña, o por su cabello que nunca le crecía. O porque sentía que no estaba envejeciendo.

Recordaba también que, en una ocasión, me atreví a preguntárselo cuando ambas ya nos encontrábamos acostadas; ella a la derecha y yo a la izquierda, enfrentadas. Ella tenía los ojos cerrados, pero yo no podía conciliar el sueño, así que probé suerte.

- Pss, María. Abrió sus ojos rápidamente al escucharme decir.
- ¿Qué pasa?
- ¿Cierto que tenés ya treinta años?
- ¿Quién te dijo eso?
- Escuché por ahí, pero decime vos si es cierto o no.
- Yo tengo los años que vos querés que tenga.
- ¿Qué?, pero así no es; vos ya tenés eso, no puedo inventar yo. Por fa, tratá de hacer memoria, de verdad quiero saber.
- De poder, podés, pero no querés. Dale, decidí en qué año y mes querés que yo haya nacido. Eso sería lo más sencillo, porque para ponerle una fecha exacta vos no estás.



- No entiendo bien lo que me decís.
- ¿Recordás la fecha exacta en la que te dijeron lo que tenés?
- Más o menos, pero eso, ¿qué tiene que ver con tu cumple?
- Bueno, podríamos decir que ese día es mi cumpleaños.
- ¿Qué? Vos sos medio rara, aunque bueno, todos los que estamos acá somos medio raros también. Pero ahora que estás más suelta, decime, ¿por qué estás acá? Nunca quisiste contarme.
- Por la misma razón que vos.
- ¿Esquizofrenia?
- Sí.
- ¿Con qué alucinas vos?

No me contestó, en vez de eso curvó sus labios en una sonrisa floja, levantó una de sus manos y la agitó despidiéndose de mí. Quise interrogarla más, pero no pude; solo oí cómo ingresaban las enfermeras en fila para obligarme a tomar mi dosis nocturna. Cuando la tomé y empezó a surtir efecto, pude ver cómo María se desvanecía para volver a la mañana siguiente.

# 19

## **LA VERDAD DETRÁS DE LOS MUROS SAGRADOS**

*Florencia Guadalupe Rodríguez Villalba*

Desde mi más tierna infancia, la iglesia fue mi hogar y refugio. Criado por mi abuelo después de que mi madre falleciera cuando yo tenía apenas cuatro años, la fe se convirtió en el pilar sobre el cual construí mi vida. Las misas dominicales en la parroquia local eran un ritual sagrado, lleno de cánticos y aromas a incienso que me conectaban con lo divino. La figura de mi abuelo, hombre de profunda fe y sabiduría, me guiaba con amor y devoción. Recuerdo vívidamente sus relatos de milagros y su firmeza en la doctrina católica, que moldearon mi deseo de dedicar mi vida al servicio de Dios.

A medida que crecía, el deseo de seguir sus pasos se arraigaba más profundamente en mi corazón. Las historias de sanaciones milagrosas y la esperanza que la fe ofrecía a los necesitados me inspiraban a ser parte activa de la comunidad eclesial. Cada paso que daba hacia el altar, cada oración que recitaba junto a mis compañeros monaguillos, fortalecía mi convicción de que mi



lugar estaba en el servicio de Dios y su iglesia.

Durante mi adolescencia, las primeras sombras comenzaron a empañar el luminoso panorama de mi fe. La presencia de Isabel, una joven que asistía regularmente a las misas dominicales, captó mi atención. Su belleza y elegancia parecían en contraste con la atmósfera piadosa que rodeaba nuestros encuentros. A través de miradas furtivas durante la liturgia, comencé a cuestionar la rigidez de mis creencias y explorar otros aspectos de la vida que la iglesia no abordaba.

A pesar de mis dudas, continué mi formación como seminarista con renovado fervor. Mis compañeros de estudio y yo nos sumergimos en el estudio de la teología y la doctrina católica, debatiendo sobre los misterios de la fe y la moralidad. Sin embargo, mientras profundizaba en el conocimiento académico, una sensación de inquietud crecía en mi interior. Las preguntas sobre el sufrimiento humano, la justicia divina y la verdadera naturaleza de la iglesia como institución se agitaban en mi mente, buscando respuestas que no encontraba en los textos sagrados ni en las enseñanzas recibidas.

Pero todo cambió durante un retiro espiritual destinado a fortalecer nuestra vocación y compromiso con Dios. Fue entonces cuando tropecé accidentalmente con una conversación entre dos sacerdotes sobre transacciones financieras irregulares dentro de la parroquia. Mis primeras sospechas se despertaron, pero atribuí estas discrepancias a malentendidos o problemas administrativos menores.

Con el tiempo, esta devoción se convirtió en una vocación clara. Durante una peregrinación a un santuario mariano, experimenté un profundo sentido de llamado. En la quietud de la capilla,

mientras contemplaba el icono de la Virgen María, sentí su presencia como una llamada personal. Prometí entonces dedicar mi vida al servicio de la iglesia y a la búsqueda de la verdad espiritual que ella representaba para mí.

Fue durante mi formación donde coincidimos, jóvenes seminaristas que rápidamente se convirtieron en amigos. Nos hicimos cercanos debido a la coincidencia de nuestros nombres bíblicos, David y Etahn. Recuerdo que solías decir que no quería estar ahí, que tu madre te había obligado a ingresar al seminario. Compartíamos nuestras dudas y esperanzas, apoyándonos mutuamente en la búsqueda de nuestras vocaciones. Sin embargo, un día perdimos el contacto.

La verdad se hizo evidente durante mi formación. Incidentes de conducta inapropiada por parte de algunos miembros del clero, comentarios despectivos sobre personas vulnerables y rumores persistentes sobre la mala gestión de fondos destinados a obras caritativas comenzaron a socavar mi confianza en la integridad de la institución que tanto amaba y en la cual había depositado mis esperanzas y sueños desde niño.

El punto de quiebre llegó una noche lluviosa mientras revisaba documentos antiguos en los archivos parroquiales. Tropecé con un expediente que detallaba transferencias de dinero inusuales hacia cuentas offshore, vinculadas a personas con antecedentes criminales relacionados con tráfico humano. La realidad me golpeó como un puño en el estómago: mi iglesia, mi refugio espiritual, estaba involucrada en actividades tan horrendas como el tráfico de blancas, encubriendo atrocidades detrás de un manto de piedad y devoción.

El impacto fue devastador. Sentí que el suelo bajo mis pies se



desmoronaba mientras el velo de inocencia que había rodeado mi fe se desgarraba ante mí. Mis ideales de justicia y compasión, fundamentos de mi vocación religiosa, se vieron gravemente comprometidos. Luché con sentimientos de traición y desilusión mientras enfrentaba la dura realidad de que aquellos en quienes confiaba para guiar y proteger a los necesitados estaban explotando su posición para ganancia personal y encubrir el sufrimiento humano.

La revelación de la corrupción dentro de la iglesia me sumió en un conflicto interno profundo y perturbador. No era solo la traición de aquellos en quienes había confiado ciegamente, sino la oscura verdad detrás de las vidas aparentemente piadosas que poblaban cada rincón de la parroquia. Entre ellas, una abuela cuyo semblante escondía un secreto doloroso: detrás de su máscara de devoción, buscaba el perdón divino por el daño irreparable que había infligido a sus propias nietas, un pecado que jamás había sido expuesto a la justicia terrenal.

Otra figura destacada era una mujer alta y elegante, cuya presencia imponente atraía las miradas de todos, especialmente de los jóvenes. La verdad desgarradora emergió cuando se reveló que mantenía una relación ilícita con el sacerdote, traicionando la confianza de aquellos que buscaban en ella un ejemplo de virtud. Y no faltaba la familia del padre opresor, una sombra sobre la congregación: siete hijos y una esposa cansada, sometidos a la voluntad tiránica de un hombre que hacía eco de la opresión bajo el manto de la fe.

Entre estos relatos de desesperanza, también había almas verdaderamente puras. Las señoras buenas, que no solo aparentaban sino que verdaderamente ayudaban a los jóvenes y a los animales desamparados. Adolescentes que, en su

primera comunión, buscaban a Dios con la inocencia intacta de la infancia. Parejas al borde del matrimonio, buscando consuelo y orientación espiritual. Y aquellos que recordaban a sus seres queridos fallecidos, encontrando en la fe la esperanza de un reencuentro eterno.

Este capítulo de mi vida no solo marcó el inicio de mi confrontación con el mal encubierto, sino también el descubrimiento de la complejidad y la dualidad de la humanidad dentro de los muros sagrados que alguna vez consideré un santuario.

Después del impacto inicial, una profunda búsqueda espiritual comenzó dentro de mí. Revisé cada oración, cada enseñanza recibida, buscando respuestas y consuelo en la fe que había sido mi ancla durante tanto tiempo. Pero ya no podía ignorar las sombras que se cernían sobre los pilares de mi creencia. En lugar de apartarme de la fe, como muchos podrían haber hecho en mi lugar, decidí enfrentar la verdad con valentía y determinación.

A través de largas horas de reflexión y oración, encontré una nueva comprensión de lo divino que trascendía las instituciones humanas y sus fallas. Descubrí que la verdadera esencia de la fe no reside en las estructuras de poder o en las tradiciones burocráticas, sino en el amor incondicional y la compasión que Cristo enseñó. Lentamente, mi fe encontró un nuevo rumbo, uno más íntimo y personal, alejado de las estructuras institucionales que me habían fallado.

El camino hacia la redención y la sanación fue largo y lleno de obstáculos, pero a través de la adversidad descubrí una fe renovada, más sólida y auténtica que nunca. Decidí apartarme de mis aspiraciones de servir en los altos rangos del clero y en su lugar encontré un nuevo propósito en servir humildemente

desde las bases de mi parroquia. Fortalecido por el amor y la compasión hacia aquellos que buscan consuelo y guía espiritual, encontré la verdadera esencia de mi vocación en el servicio directo a los necesitados y en la búsqueda de una vida de fe vivida con autenticidad y humildad.

Hoy, 7 de mayo de 1989, a un año de empezar una nueva década, te escribo desde un carruaje, por eso tal vez mi letra no es tan legible. Voy camino a esconderme en un valle. Encontré a Dios, y solo esa es la compañía que necesito.

Me alegra tanto saber que tú también lo hiciste, saber que eres obispo ahora, David. Por ello, viejo amigo, te pido que cuando leas esta carta —la cual sospecho tratarán de impedir que te llegue, ya que están todos aquí en mi contra, razón por la cual estoy escapando—, la publiques. Haz que la verdad salga a la luz. Los jóvenes merecen iglesias dispuestas a recibirlos sin mentiras, iglesias que demuestren la verdadera enseñanza de Jesús, como el gran ser superior que es, pero primero que todo, como uno de nosotros.

Que Dios te siga llenando de bendiciones, Ethan.

Publicado el 20 de abril del 2003



# 20

## TRAMPAS DEL RECUERDO

*Juan Jeremias Fleitas Ferreira*

*No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas. He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad.*

*Isaías 43:18-19*

—¡Jazmín! Ven a escuchar este versículo ¡Jazmín! ¡Jazmín!

Siempre lo mismo, tengo que hacer todo yo... acomodar las cosas, ir de compras... ¡todo yo! En serio, no puedo creerlo, les di todo en la juventud y ahora, así me pagan, dejándome solo y tirado, como una rata. Ni siquiera se dignó a avisarme que ya se marcharía.

Sole vino a visitarme ayer, no, más bien, la semana pasada, solo para mencionar que se iría del país.



- Hola papá. ¡Papá!
- Oh, lo siento, la letra de esta canción es preciosa, podría apreciarla todo el día.
- Papá, me iré del país.
- ¿Irte del país? ¿Acaso estás loca?
- Papá... ya hablamos de esto.
- ¿Tu madre qué piensa de todo esto? No creo que esté muy contenta.
- Mamá...
- No importa, no quiero que me hables de ella.
- Solo quería mencionarte eso, ya tengo que irme...
- Siempre igual, hasta parece que tienes que cumplir un horario al visitarme.

Esa misma semana empezó a venir una mujer a mi casa, diciendo que me ayudaría... Ja. ¿Ayudarme en qué? Puedo hacer todo solo, como siempre. Al principio era amable, Jazmín se llamaba, pero no duró mucho. Después fue... ¿Cómo era su nombre? ¿María? No, no, era... no importa.

Cada día era más difícil recordar sus nombres. Al principio, parecía un simple olvido, pero luego se convirtió en una lucha constante por reconocer los rostros y nombres de aquellos que me rodeaban. La casa, antes llena de vida, ahora se sentía como un laberinto de recuerdos desvanecidos.

La cuidadora de hoy se llama... ¿Alicia? No, eso fue ayer. Hoy es... Cristina. No, Cristina fue la primera. Este cambio constante es una cruel ironía, una burla de mi incapacidad para aferrarme a lo más básico.

—¿Por qué sigues cambiando de nombre? – le pregunté a la cuidadora, cada vez más confundido. Y no solo eso, sino que

viene personas distintas cada vez.

—No he cambiado de nombre, señor. Soy la misma de siempre – respondió. Además, soy la única que cuida de usted.

Me quedé mirándola, intentando encontrar algún vestigio de la mujer que estuvo ayer, pero no veo nada familiar. ¿Por qué todas dicen ser la misma persona? ¿Por qué me mienten?

Hoy otra vez olvidé realizar una oración a Dios, esto es difícil, toda mi vida estuve por el camino de la descreencia, no sé porqué ahora ya en la vejez, siento la necesidad de creer en algo, tal vez sea miedo. Siendo sincero preferiría seguir el camino de mi juventud.

Recuerdo que solía ser alguien fuerte, alguien que no se dejaba llevar por la fantasía ni las promesas vacías. Era un hombre de hechos, de realidades tangibles.

*“Aquí tenemos a Hernán Álvarez, el célebre autor cuya prosa ha revolucionado la literatura contemporánea”*

*Los aplausos resonaban por toda la sala, los aplausos seguían y seguían... clap, clap, clap.*

Señor. ¡Señor! - Al oír esto, volví en mí, abrí los ojos bruscamente y con la respiración agitada, me levanté del sofá, con esfuerzo. Cada movimiento es una batalla contra mi propio cuerpo, que parece decidido a traicionarme en cada oportunidad.

En este punto ya atormentado por el lacerante llanto de mi pasado sólo podía creer que ese era un futuro ideal del que pronto acabarían cansándome. El tiempo pasa. Pero se quedan los momentos vividos, pero cuando olvidas esos momentos el

tiempo sigue pasando. Nada lo detiene.

Señor, es hora de que vaya a dormir, mencionó una voz que no recuerdo el nombre ni el rostro. Caminé hacia la habitación, buscando algo, cualquier cosa que me ancle a la realidad, pero no fue así. Ni siquiera podía conciliar el sueño y me quedaba viendo un punto fijo en el techo. Estaba perdiendo el poco tiempo que me quedaba.

Cada uno de nosotros poseemos una suerte de modesta eternidad cada noche. Esta noche dormiremos, soñaremos, digamos, con el miércoles, y con el día siguiente... Es decir, a cada hombre le está dado, durante el sueño, una pequeña eternidad personal, que le permite ver el pasado y el porvenir cercano. Ahora, todo esto el soñador lo ve en un solo vistazo, del mismo modo que Dios ve todo lo que sucede. A diferencia de la idea de Dios, que puede verlo todo y, además, comprenderlo, nosotros, en el relato, acaso podemos ver una parte del todo o un todo a la vez y con suerte, comprenderlo.

En el centro del vórtice, el sujeto intenta explicarse el mundo que lo rodea, quizá para hallar la roca de dónde asirse; sobrevivir gracias a las profecías, quizás sea el don más grande que la conciencia le diera al hombre prehistórico. Para explicar la realidad, hilar los sucesos pasados con los futuros, se inventó el mito; al unir un hecho anterior con uno venidero, se inventó el tiempo, y poco a poco fueron desapareciendo las acciones inconexas, para estar ahora en un espacio multicausal. Después de todo, el destino es el resultado de algo que ya ha sucedido.

La casa está silenciosa, salvo por el suave murmullo del viento que entra por las ventanas abiertas. Decidí explorar un rincón olvidado de la casa, una zona que no había visitado en mucho

tiempo. Al llegar a un viejo baúl en el desván, me encontré con una colección de objetos y papeles de mi pasado. Entre ellos, una serie de cartas sin enviar y fotos antiguas, que parecen desvanecerse con el tiempo.

Mientras examinaba una de las cartas, un nombre en el sobre me llamó la atención: "Sole Álvarez". Mi corazón da un vuelco. Sole es mi hija, pero hay algo extraño en la carta; está fechada en un año en el que Sole supuestamente ya se había ido del país. Revisé el contenido y me di cuenta de que la carta estaba escrita con un tono que no recuerdo haber usado, con una sensación de familiaridad que no encaja con mis recuerdos actuales.

Me dirigí a un cajón donde tenía un viejo álbum de fotos. Al pasar las páginas, vi imágenes de eventos familiares y celebraciones, pero no hay fotos de Sole desde que comenzó a mostrar signos de irse del país, ya ni recuerdo, hace cuanto fue que se fue del país.

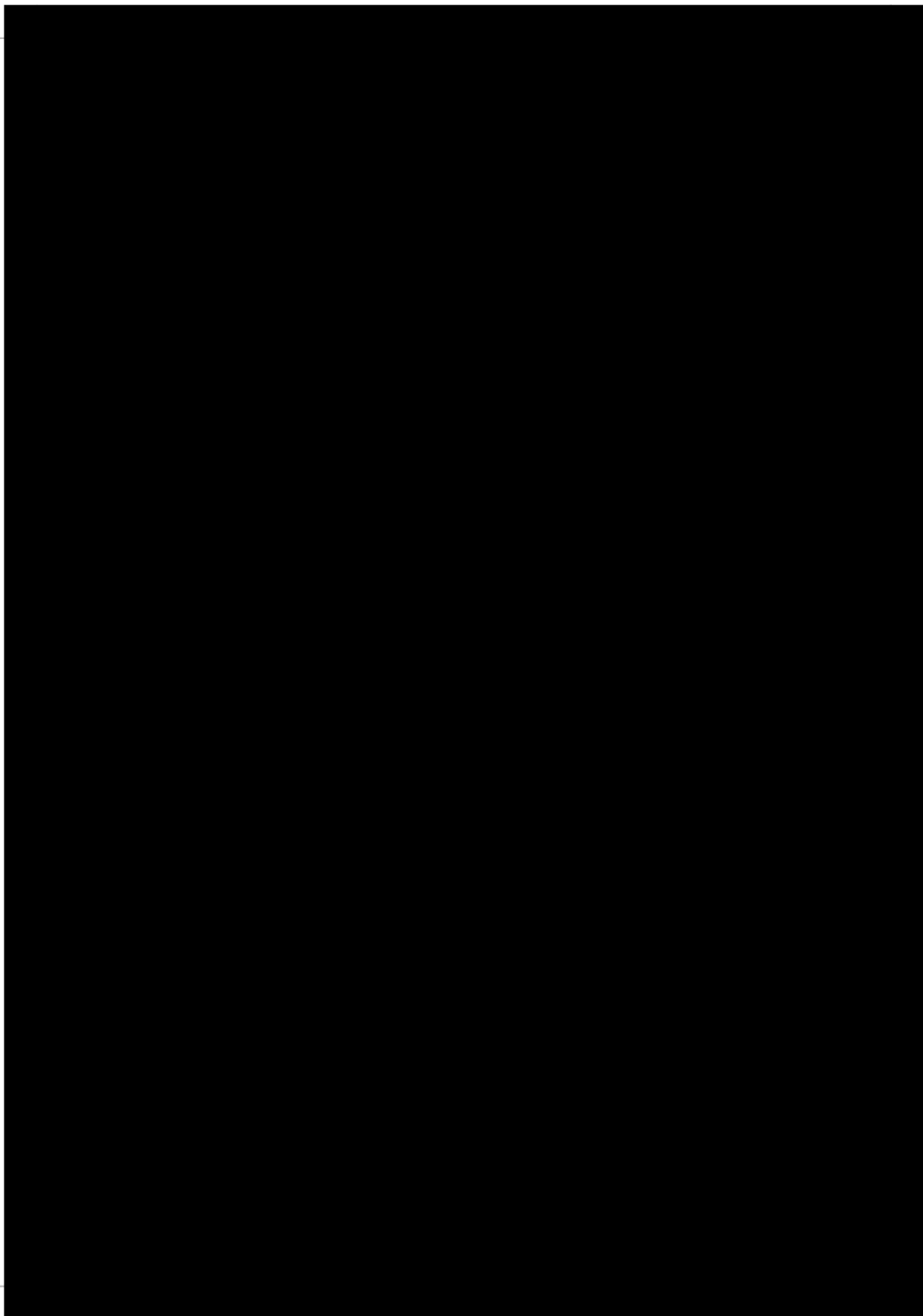
Luego, encontré un recorte de periódico en el que se menciona una noticia sobre un viaje al extranjero de un personaje conocido. Me di cuenta de que los detalles del viaje son demasiado similares a los de la historia del viaje de Sole, pero la fecha y el nombre no coinciden.

Decidí visitar a la cuidadora, la mujer que había estado en mi casa, para aclarar mis dudas. Al llegar, noté que mi nombre cambia de manera constante en la conversación de la cuidadora, pero lo que realmente llamó mi atención era una conversación anterior que recuerdo vagamente. Durante la visita, la cuidadora mencionó algo sobre mis archivos médicos, y recordé que en uno de ellos se encontraba un informe sobre mi estado mental.



Esa noche, encontré un viejo expediente médico entre mis pertenencias. Lo revisé cuidadosamente y descubrí una nota del doctor donde mencionaba episodios de confusión y alucinaciones. La nota mencionaba que había creado un mundo ficticio para lidiar con mi creciente soledad y deterioro mental.

El peso de la verdad comenzó a hundirse en mí. Los fragmentos de mi pasado, las cartas sin enviar y las fotos borrosas se ensamblan en una imagen dolorosa pero clara: Sole nunca se fue del país. Ella nunca existió en la forma que yo recordaba. La idea de su partida y de las visitas eran solo ilusiones de una mente que buscaba consuelo en un mundo que ya no comprendía. Después de todo, los recuerdos nos hacen ser, si no tengo recuerdos... ¿Quién soy?







Kreusser e/ Independencia y Honorio González  
+595 71205454 - [recepcion@unae.edu.py](mailto:recepcion@unae.edu.py)  
Encarnación - Paraguay